



**«Ella nos abre
a la esperanza»**

Apadrinamientos familiares



943. 45 95 75

**Estamos ayudando a 405 niños que viven en la miseria,
en casas de techo de plástico, paredes de cartón y piso de tierra.**

**Carecen de los servicios más elementales
y sufren para poder alimentar a la familia.**

¿QUIERES AYUDARLES?

Por sólo 34,00 € al mes tú puedes hacer que su vida cambie.

¡LLÁMANOS!



la obra máxima

Dirección

Fr. Jon Korta
directorlomocd@gmail.com

Administración

Fr. José Antonio Zubiri

Secretaría

José Ángel Laka

Consejo de redacción

Fr. Cipriano Sánchez
Fr. Sabino Goicolea
Fr. Ángel Santesteban

Diseño Gráfico

CPM

cpm@ocdaragon-valencia.com

Imprime

Gertu COP. Oñati
Tel: 943.78.33.09
Depósito Legal: SS/ 31-1958

www.laobramaxima.es

Fuentes

www.fides.org
www.zenit.org

**Portada**

Virgen del Carmen
Latinoamericana

No perdamos la esperanza

No hay día que no escuche el comentario o la preocupación de muchas familias sobre la crisis económica que está atravesando, especialmente, el viejo continente europeo. El miedo y la incertidumbre sobre el futuro esta inquietando, profundamente, a muchos que ven sus puestos de trabajo en peligro. Hacemos nuestros los sufrimientos de tantas familias y llevamos este sufrimiento al Corazón de Jesús donde brota la esperanza que no defrauda al hombre.

Durante las últimas semanas se están produciendo reuniones de carácter internacional para proteger la economía de varios países que han reconocido públicamente que se encuentran ante un abismo económico. Algunos hablan de «rescate», otros de «intervención». No vamos a entrar a valorar lo que no nos compete. Lo único que pedimos a nuestras autoridades es que actúen según los principios éticos que garanticen la protección de nuestras familias, que son el futuro de nuestra sociedad. La Iglesia, como ha recordado recientemente el Papa Benedicto XVI, puede aportar mucho a los Estados desde su experiencia, doctrina y obras sociales. Esta aportación no pretende suplir otras tareas estatales sino es el reflejo de la «caridad de Cristo y de la experiencia totalizadora de su fe».

El foro católico-ortodoxo que ha tenido lugar en Lisboa ha publicado un mensaje sobre la crisis económica y la pobreza, que son los desafíos para la Europa de hoy. El foro católico-ortodoxo destaca que la crisis económica que estamos atravesando va más allá de la dimensión económica. Se trata de una crisis moral y cultural que desemboca en una crisis antropológica y espiritual.

Tal y como viene recordando la Iglesia, la sociedad debe estar siempre al servicio del hombre y no al contrario. Las estructuras sociales deben garantizar el desarrollo integral de la persona. Cuando esté garantizado este desarrollo antropológico, el futuro de la sociedad está asegurado, ya que respetando y protegiendo al hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, se protege la sociedad del futuro y se crea la «civilización del amor».

Asimismo, el foro católico-ortodoxo afirma con rotundidad que la «crisis puede ser ocasión de una toma de conciencia saludable» e invita a comprender que, también, es necesario cambiar el estilo de vida renovando la relación personal con Dios y recuperando los valores esenciales de la persona humana.

Desde la dimensión antropológica y espiritual que abarca la visión integral de la persona, y con el apoyo de la Doctrina Social de la Iglesia, el viejo continente europeo podrá recuperar el desarrollo de una sociedad más solidaria y más auténtica. En palabras de Benedicto XVI, «la ciudad del hombre no se promueve sólo con relaciones de derecho y deberes, sino antes y más aún, con las relaciones de gratitud, de misericordia y de comunión» (*Caritas in veritate* 6). ■



Organización
no gubernamental
para el Desarrollo

la obra
máxima

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

LA OBRA MÁXIMA

Apartado 20

E-20080 San Sebastián

Tel: 943.45.95.75

Fax: 943.46.25.66

Suscripción Anual

Ordinaria: 15 €

Bienhechora: 25 €

Extranjero: \$ 25 dólares

Aérea: \$ 40 dólares

Forma de Pago

Por domiciliación bancaria

Por transferencia bancaria

Banco Popular Español

0075/0019/12070/08361/37

Kutxa

2101/0006/44/01232696/72

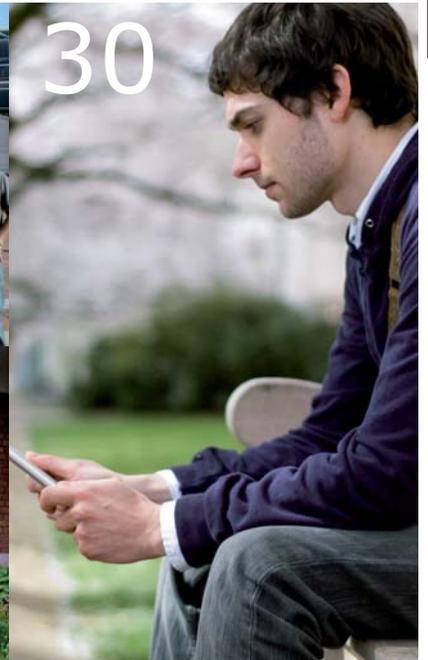
ADMINISTRACIÓN

administracion@laobramaxima.org

SUSCRIPCIONES

suscripciones@laobramaxima.org

SUMARIO



laobramáxima

número 1047 · año 92 · Julio 2012

- | | |
|---|--|
| 01 Portada | 17 Entrevistamos a ... |
| 02 Apadrinamiento
Familiares | P. Juan Jesús,
Misionero en África
durante 10 años |
| 03 Carta de Saludo | 26 Id también vosotros |
| No perdamos la
esperanza | 27 Figura Carmelitana |
| 04 Sumario | Pedro de la Madre de Dios |
| 05 Proyecto Misional | 29 El mundo del
Inmigrante |
| Trabajo y voluntariado | Decidirse a cambiar |
| 07 Magisterio | 31 Hacia los Altares |
| Ecclesia in Oceanía | 32 Seamos Solidarios |
| 09 África. | 33 Casos |
| 09 Nueva evangelización | 34 Testimonio |
| 11 Mapa de Pobres y Ricos | 36 Contraportada |
| 13 Situación carcelaria
en Guatemala | |

hancolaborado

Fr. Cirilo García, Alejandro Muñoz, Fr. Eliya Kwapata, Felix Mallya, Fr. Cirilo Santamaría, Fr. Juan Jesús, Fr. Ángel Santesteban, Fr. Pedro de Jesús María, Hna. Mercedes, Edwin Antonio y Chavez Clave.



Fr. Ciro García ocd

La intención misionera *general* de este mes, por la que el Papa nos invita a orar, es el derecho al trabajo; se expresa en términos de preocupación y de estabilidad laboral: «Para que todos tengan trabajo y lo puedan desempeñar en condiciones de estabilidad y seguridad». En este momento de grave crisis económica y laboral, no se puede hablar del trabajo sin tener presente esta situación lacerante para millones de personas y de familias. El creyente ha de hacer suya solidariamente esta situación, como exhorta la constitución «Gaudium et spes» del concilio Vaticano II: «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren,

son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo» (GS 1).

El mismo concilio, al hablar de la actividad humana destaca su dignidad y su valor intrínseco no sólo para el propio sustento personal y familiar, sino también para la edificación del universo entero según los designios de Dios y para servir al bien de sus hermanos: «La actividad humana individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzos realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios [...] Por tanto, la actividad humana, de acuerdo con los designios y voluntad divinos..., permite al hombre, como individuo y como

miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su plena vocación» (GS 34-35).

De ahí que el acceso al trabajo por parte de todos sea el objetivo prioritario de todos los pueblos. Éste ha de llevarse a cabo en condiciones justas: justo salario, seguridad de la persona y de su familia. En este sentido ya Juan Pablo II, con ocasión del Jubileo de los Trabajadores (2000), lanzó un llamamiento para «una coalición mundial a favor del trabajo decente».

Por su parte, Benedicto XVI en la encíclica «Caritas in Veritate» (2009) precisó el significado de este trabajo «decente». Esto es: un trabajo que sea expresión de la dignidad esencial de todo hombre o mujer; un trabajo



libremente elegido, que asocie efectivamente a los trabajadores, hombres y mujeres, al desarrollo de su comunidad; un trabajo que haga que los trabajadores sean respetados, evitando toda discriminación; un trabajo que permita satisfacer las necesidades de las familias y escolarizar a los hijos sin que se vean obligados a trabajar; un trabajo que consienta a los trabajadores organizarse libremente y hacer oír su voz; un trabajo que deje espacio para reencontrarse adecuadamente con las propias raíces en el ámbito personal, familiar y espiritual; un trabajo que asegure una condición digna a los trabajadores que llegan a la jubilación. Oramos pues, este mes con el Santo Padre pidiendo que todos tengan trabajo, y que puedan vivir con alegría en condiciones seguras y estables.

Oramos también por la intención misionera *particular*: «Para que los voluntarios cristianos presentes en territorios de misión sepan dar testimonio de la caridad de Cristo».

Para muchos es una cuestión de honor comprometerse voluntariamente en favor de los demás, de una asociación, de una unión o de

determinadas situaciones de bien común. Es también una ocasión para insertarse en la vida social con una contribución activa y responsable.

Las motivaciones pueden ser diversas: el deseo de hacer algo que tenga sentido y sea útil o simplemente el amor efectivo al prójimo. Hoy existe una «cultura del voluntariado», que está contribuyendo a la «civilización del amor», al servicio de todos. Y es que el amor al prójimo no se puede delegar; el Estado y la política no pueden sustituirlo. Requiere siempre el compromiso personal y voluntario, gracias al cual la ayuda mantiene su dimensión humana y personalizada. Los voluntarios no son simplemente una red social, sino personas que de verdad contribuyen a dar un rostro humano y cristiano a nuestra sociedad.

Son muchos los voluntarios que hoy se sienten interpelados de muchas maneras para prestar su ayuda en los países de misión. ¡Y cuánto bien hacen en estos países! Aunque las motivaciones y también los caminos del compromiso del voluntariado puedan ser diversos, se basan todos en la profunda

comunidad que brota de la «gratuidad». «El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos» (*Deus caritas est* 31). «Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Es gracia» (ib. 35).

Esta lógica de la gratuidad está por encima del simple deber y poder moral. La disponibilidad espontánea vive y se demuestra más allá del cálculo y de la compensación esperada; rompe las reglas de la economía de mercado. Las personas comprometidas gratuitamente confieren aprecio al prójimo, recuerdan la dignidad del hombre y suscitan esperanzas de vida. Ésta es la perspectiva del voluntariado cristiano expuesta por Benedicto XVI en su discurso a los voluntarios de Austria (9 septiembre 2007).

Estos valores cristianos están al servicio de la dignidad de la persona humana y de la sociedad; son fuente de alegría y esperanza. Asumirlos, promoverlos, orarlos es la mejor contribución a la tarea misionera de la Iglesia. ■

Ecclesia in Oceania



Alejandro Muñoz

Comenzamos la lectura de la Exhortación Apostólica *Ecclesia in Oceania* (*E in O*) la cual es fruto de la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos, celebrada en Roma del 22 de noviembre al 12 de diciembre de 1998.

Este documento se inicia dando gracias a Dios por el inmenso don de la fe en Jesucristo que está presente en la Iglesia de Oceanía, recordando que «desde la antigüedad, [estos pueblos] se emocionaban ante la presencia divina, pero sólo con la llegada de misioneros supieron los nativos de Jesucristo» (*E in O* 1). «Durante el milenio pasado, la Iglesia en Oceanía acogió de todo corazón y guardó ese don de la fe, que transmitió fielmente a las nuevas generaciones» (*ib.*) y que hoy con nuevo ardor se debe proclamar.

El Santo Padre señala que en este proceso del caminar de la fe, en primer

lugar, ha habido una llamada por parte del Señor, «Él mismo ha convocado a su presencia a la Iglesia que está en Oceanía: se trata de una llamada que, como siempre, también implica un envío a la misión» (*E in O* 3). De allí que «el objetivo por el que se está con Jesús es caminar desde Jesús... Cristo invita ahora a su Iglesia a compartir su misión con energía y creatividad nuevas» (*ib.*). De ello deriva entonces el carisma misionero de esta respuesta. Si se responde a Jesús, es para estar con él y luego surge la necesidad de anunciar lo que se ha experimentado en ese encuentro. Creer «en la presencia de Jesús en medio de su pueblo, en Oceanía, hará siempre posibles nuevos y maravillosos encuentros con él, y éstos serán germen de una nueva misión» (*ib.*).

De lo anterior procede la preocupación central de la Asamblea Sinodal, en cuanto al modo de «hallar vías adecuadas para presentar hoy a los pueblos de Oceanía a Jesucristo como Señor y Salvador» (*E in O* 4) y poder planificar con mayor eficacia el futuro [de esta la Iglesia] (*Cf. E in O* 1). Y en esa línea la Iglesia, al presentar a Jesús, debe demostrar su propio amor compasivo a un mundo que necesita sanar (*Cf. ib.*).

El texto continúa situándonos en las realidades actuales de Oceanía, cuya amplitud en área constituye casi un tercio de la superficie terrestre, cuya nación más grande tanto en extensión como en población, es Australia. Luego se hace mención a Nueva Zelanda cuyos habitantes originarios eran los maoríes y que la colonización y la sucesiva inmigración han hecho de esta nación una sociedad bicultural, en la que la integración entre maoríes



ries y cultura occidental sigue siendo un reto acuciante. Entre las demás naciones sigue Papúa Nueva Guinea que es la más extensa de las naciones melanesias. Y finalmente las islas-Estado de Polinesia y de Micronesia. Todas estas naciones se ven enfrentadas a presiones y retos en un mundo contemporáneo que ejerce una fuerte influencia en sus sociedades (Cf. *E in O 6*). Todos estos pueblos forman un mosaico de muchas culturas en la que también la cultura occidental ha conformado la región.

El documento recoge que «una de las características más destacadas de los pueblos de Oceanía es su fuerte sentido comunitario... que los ha hecho receptivos al misterio de la «comunidad» que en Cristo se les ofrece, [por medio de la Iglesia, y] que da muestra de un espíritu real de cooperación, que se extiende a las diferentes comunidades cristianas y a todas las personas de buena voluntad (*E in O 7*).

Teniendo presente esta realidad multicultural la Asamblea Especial para Oceanía «se reunieron bajo el tema: 'Jesucristo y los pueblos de Oceanía: seguir

su camino, proclamar su verdad, vivir su vida', recordando la invitación que Jesús hace extensiva a todos los pueblos de Oceanía: a salir a su encuentro, a creer en él y a proclamarlo Señor de todos» (*E in O 8*).

A partir de la experiencia de esta asamblea surgieron muchas razones para alabar y dar gracias a Dios por los tesoros descubiertos o nuevamente valorizados y que señalan el camino de comunión por el que ha transitado la Iglesia de Oceanía y que trataremos el próximo número. ■

ASIA/INDIA -

Ataque de masa contra los cristianos en Orissa

Regresa la pesadilla de los cristianos en el estado de Orissa, en la India oriental. Un pastor y toda la comunidad de un pueblo cristiano, unas 12 familias, han sido atacados violentamente y heridos por un grupo organizado de unos 50 extremistas hindúes. Las iglesias locales recuerdan con profunda preocupación los episodios de violencia de masa que estallaron en el distrito de Kandhamal, en 2008 y que dio lugar a una auténtica masacre anti-cristiana.

La violencia esta vez se ha producido en el distrito de Balasore. Como explica a Fides el «Global Council of Indian Christians» (GCIC), una organización ecuménica que monitorea la condición de los cristianos en la India, el 15 de junio el pastor cristiano Evangelist Baidhar, de 50 años, líder de una comunidad de oración, fue atacado y golpeado sin motivo alguno, por un grupo de fanáticos hindúes armados, cuando regresaba a casa de una reunión de oración en la residencia de un creyente en el pueblo de Mitrapur Makhapada. Dejaron al pastor tirado en el suelo, en mitad de la calle, con muchas heridas que sangraban abundantemente. Habría muerto si algunos fieles no lo hubiesen encontrado y llevado a un hospital cercano. Cuando los radicales hindúes vinieron a saber que el pastor había sido salvado por los fieles de la aldea, esa misma noche, un grupo de unos 50 extremistas hindúes atacaron a todo el grupo compuesto por unas 12 familias cristianas, causando lesiones graves y heridas a unos veinte fieles. Los extremistas también saquearon las casas y golpearon a todos los creyentes, jóvenes y viejos, acosando a algunas mujeres jóvenes. Después del asalto, por temor a que se repitan más actos de violencia, todos los fieles huyeron y se refugiaron en los bosques de los alrededores.



Nueva evangelización

En clave subsahariana

Fr. Eliya Kwapata ocd

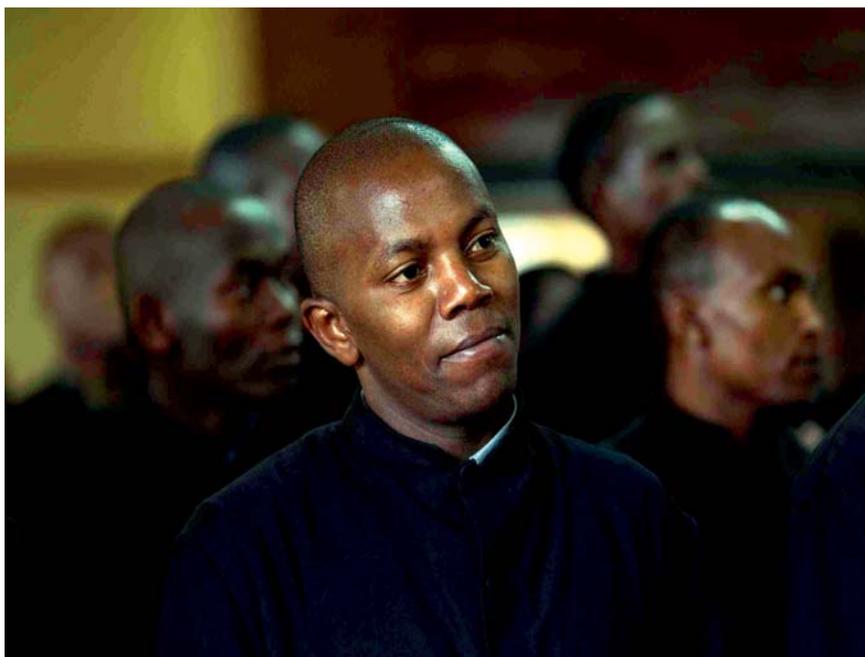
La Nueva Evangelización, tiene poco de «nueva» y no mucho de «Evangelio». Son ya 60 los años desde que el bueno del Papa Juan XXIII inauguró el Vaticano II, abriendo las ventanas de la Iglesia a los nuevos aires del Espíritu. Se me antoja que la nueva evangelización brotó a raíz de ese Concilio, y llenó de esperanza y alegría a la Iglesia Católica de los años 60.

Se trataba de una evangelización global: una nueva imagen de Dios, una nueva visión de la iglesia, un nuevo acercamiento a los «hermanos» cristianos, nuevos modos de relación entre los cristianos y el mundo.

Estos últimos años llamamos «Nueva Evangelización» a modos y situaciones concretas, sin aquel sabor de globalización del Vaticano II: Queremos corregir la «imagen» de Dios en nuestra predicación, arrinconando al Dios, juez del pasado, y vendiendo una imagen de Dios: Padre, Amor, un Dios que salva y no condena... Si esta nueva predicación fuera acompañada de gestos que confirman esa nueva imagen de Dios, solo entonces podríamos hablar de nueva evangelización.

Si Dios no condena ni juzga ¿Por qué las autoridades eclesiásticas seguimos juzgando y condenando en nombre de ese mismo Dios? Si hablamos de un Dios-«perdón» ¿Por qué no renovamos el sacramento de la reconciliación en lugar de exigir las maneras de corte judicial de la confesión? Si nuestro nuevo modo de predicar es «evangelización» ¿Por qué no compartimos la mesa con los pecadores y nos asociamos con los marginados tal como vemos hacía Jesús en el Evangelio?

Hemos constatado que en las naciones «tradicionalmente» católicas se ha arrinconado a Dios, divinizando los bienes materiales. Hoy es el Mercado quien ha tomado las riendas del poder, ignorando la dignidad de los seres humanos y pisoteando incluso el poder de los gobiernos.



Como resultado de tal materialismo nuestras iglesias han quedado vacías y nuestras catedrales se han convertido en museos. ¿Cómo re-cristianizar este mundo cristiano? En respuesta nace la «nueva» evangelización.

Las comunidades cristianas de África

Hablo de una iglesia joven: entre 100 y 150 años. Hablo de África negra o subsahariana. Hablo de una iglesia donde el catecumenado es muy importante y donde más del 50% de los bautizados son personas adultas.

Creo que la vitalidad de nuestras comunidades, la masiva participación de los laicos en la vida de la comunidad, el espíritu misionero que se respira en cada comunidad, el orgullo que sienten los miembros de la comunidad por ser cristianos... sería la mejor definición de «nueva evangelización».

En nuestros cantorales aparece un canto titulado: Ndine Mkhristu = Soy cristiano. Es un canto que no puede faltar en la liturgia bautismal de adultos, y se canta también en otros encuentros litúrgicos. La letra de la canción proclama el privilegio de ser seguidor de Cristo, y resalta la alegría y el honor que nos proporciona el bautismo. Lo cantan con tal entusiasmo y vitalidad, que sigo emocionándome cada vez que lo oigo.

El evangelio se proclama con la vida. En nuestros pueblos y centros comerciales comparten la vida una rica diversidad de personas: cristianos, católicos y paganos; hay también miembros de religiones tradicionales... donde la comunidad católica vive su fe con alegría y entusiasmo, en pocos años todos terminan por hacerse católicos.

El contenido de la «Nueva Evangelización» no puede reducirse a un manojo de «nuevas fórmulas» preparadas para la predicación. Tampoco se trata

de multiplicar textos del Evangelio en nuestros sermones. La nueva evangelización se transmite por contagio, al igual que una persona alegre va sembrando la alegría, así las comunidades cristianas donde se vive el cristianismo, en sencillez y honestamente, son semilla de cristianismo. Así lo atestigua San Lucas al recordarnos: «Los creyentes vivían unidos y tenían todo en común. Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la fracción del pan, y a las oraciones... y el Señor agregaba cada día nuevos miembros a la comunidad».

Benedicto XVI contrapone la evangelización «permanente», que sigue en vigor en la vida diaria de nuestras parroquias, en las celebraciones eucarísticas, en la catequesis dominical, y la «nueva» que consistiría en hacer llegar los valores del evangelio a las multitudes que no acuden a la iglesia, que han olvidado el cristianismo. Se trataría de proclamar la buena nueva fuera de los púlpitos, en la calle.

En este contexto del Papa Ratzinger, el esfuerzo principal sería potenciar los medios de comunicación, la prensa y otras presencias para la proclamación del evangelio. Dando por hecho que las masas no se acercan a la iglesia-parroquia.

En todo caso la manera más eficiente de proclamar la buena nueva en la calle, sigue siendo la presencia de cristianos, comunidades cristianas, que vivan en plenitud las exigencias de su bautismo. ■

Mapa de Pobres y Ricos

Economía norte-sur



Fr. Félix Mallya ocd

¿Existen razones concretas que justifiquen las diferencias económicas existentes entre una nación y otra, entre un grupo humano y otro? Es un hecho que las diferencias son una dolorosa realidad: crece la distancia entre pobres y ricos, el hambre azota cada año a más personas. ¿Cuáles serían esas razones concretas?

Los científicos hablan del clima, los historiadores ven como motivos los caprichos y las «circunstancias de la historia humana». Una teoría, repetida hasta la saciedad, es la dicotomía del progreso económico norte-sur...

Variedad Climática

Los grupos humanos del hemisferio sur dividen el año en dos estaciones: seca y húmeda, con temperaturas que apenas bajan de los 25 grados. Los grupos que pueblan el hemisferio norte, en su mayoría, gozan de

cuatro estaciones: primavera, verano, otoño e invierno, y durante 6 largos meses no alcanzan los 10 grados.

La energía solar es manantial de vida, y a todos nos encantan los amaneceres soleados en primavera, pero el sol en exceso se hace menos apetecible. Los días de calor invitan a fiesta y descanso y disminuyen nuestra eficiencia en el trabajo.

No creo sea cosa del azar que los habitantes del hemisferio norte reserven los meses de junio a septiembre, cuando el calor aprieta más, para tomarse un tiempo de descanso o de vacaciones. Es también un hecho que la producción industrial, en las naciones industrializadas, disminuye sensiblemente en los meses de verano.

Los pueblos del hemisferio sur, que en su mayoría vivimos de la agricultura, trabajamos con intensidad

y cosechamos el sudor de nuestro trabajo en los meses de las lluvias, para luego adentrarnos en un largo letargo. El período «seco» se nos antoja como una sucesión de días sin incentivo alguno para dedicarnos al trabajo.

La diversidad climática de los hemisferios norte-sur, al igual que las circunstancias de la historia, sirven quizá para explicar el hecho de que hay naciones pobres y ricas, grupos industrializados y no industrializados, pero no pueden esgrimirse como razones únicas que justifiquen tales diferencias.

La colonización del continente africano, un hecho de la historia moderna, no justifica la pobreza actual de las naciones africanas. El comercio de la esclavitud, que diezmó toda la juventud en el continente subsahariano desde 1650 hasta 1850, retrasó ciertamente el progreso de las naciones africanas,



pero tampoco justifica el actual retraso socio-económico del continente.

Creo que la variedad cultural de los pueblos, con su fuerte bagaje de valores y defectos, han influido, más que el clima y la historia, en la confección del mapa de pobres y ricos del mundo actual. Me gustaría resaltar tres factores, fruto de nuestra diversidad cultural, que me parecen importantes para explicar la siempre creciente distancia entre pobres y ricos: emancipación de la mujer, relaciones humanas y «familia extendida».

Emancipación femenina: gran parte de las naciones pobres del hemisferio sur son sociedades muy machistas, en las que los campos político, económico y social son coto prohibido a la población femenina, privilegio del género masculino. Los grupos culturales, dominados por este tipo de machismo cultural, utilizan solo el 50% de su posibilidad productiva.

El despertar económico del hemisferio norte y su industrialización, inalcanzables para los grupos del sur, coincide en el tiempo con la rápida emancipación femenina en las nacio-

nes del norte. El grito de «igualdad y libertad», tan cacareada en la revolución francesa, fue como el inicio del despertar femenino en el hemisferio norte, mientras en el hemisferio sur la población femenina sigue sumida en la esclavitud y en el olvido.

A principios de los años 60 el Mwalimu Nyerere de Tanzania predijo con acierto: «Las naciones africanas solo superarán su endémica pobreza el día en que su población femenina se emancipe e intervenga en plenitud en la política y en los campos socio-económicos de sus naciones.»

Las relaciones interpersonales, en la mayoría de los pueblos del hemisferio norte, se basan en la igualdad de las personas, mientras que en el hemisferio sur las personas se relacionan por otros parámetros: edad, respeto, autoridad, religión... En las naciones empobrecidas del sur son un 10% de sus habitantes, quienes se arrojan toda la responsabilidad en áreas políticas, sociales y económicas, mientras el 90% de sus habitantes forman una «población pasiva».

Donde las relaciones humanas se basan en la igualdad de las perso-

nas, el número de quienes se lanzan al negocio o luchan por el progreso es infinitamente superior.

La concepción cultural de la familia frena también el progreso socio-económico de los pueblos del hemisferio sur. Nuestra familia no es una entidad individual, los padres y su progenie, es más bien una suma de tres familias: mi familia, la familia de mi mujer, y la familia de mi marido, las tres hacen nuestra «familia extendida».

Esta definición de «familia extendida» invita a la pasividad: «cuando me falte la comida me alimentará mi hermana»; «cuando no tenga dinero, pediré a mi hermano». En este tipo de sociedades la persona-individuo no tiene incentivo alguno para luchar por una posición económica mejor, pues sus esfuerzos solo sirven para cultivar la pasividad de los demás miembros de la familia extendida.

Mientras los grupos humanos del hemisferio sur no rompan y se liberen de sus modos ancestrales, difícilmente pueden subirse al tren del progreso. ■



Situación carcelaria en Guatemala

Fr. Cirilo Santamaría, ocd

Resulta difícil titular este corto artículo sobre la realidad carcelaria en el país, en Guatemala, dada la complejidad de la situación leída desde sus distintos escenarios y actores, sean éstos los presos o los guardias, las instalaciones o el sistema carcelario en sí, o se quiera leer desde el ángulo de los derechos humanos

o de la cárcel como lugar preventivo, de re-habilitación y reinserción. Acercarnos al tema es meternos en un bosque cerrado y sin pistas. Las que siguen son unas breves líneas de aproximación a una realidad oscura e inhumana de nuestra sociedad, con un sinnúmero de aristas de ilegalidad. Son sólo una

especie de piezas del retablo carcelario. Para muestra un botón

Unos datos

Hay 12.623 personas privadas de libertad, en estos momentos, en los distintos centros de sistema penitenciario, que significa una tasa por cada 100.000 habitantes de

«Las violaciones a los derechos humanos son constantes en los lugares de detención: hechos de tortura y tratos crueles, inhumanos y degradantes, atropellos a su dignidad como personas».

89,5 personas, considerado un porcentaje alto, Son 35 centros en todo el país, con distintas características y orientación. Ha sobrepasado casi el doble de las plazas con que se cuenta en todos los centros.

La población privada de libertad nos ofrecen un perfil global: personas jóvenes de 18 a 35 años, mestizos, la mayoría unidos con hijos o hijas, saben leer y escribir, trabajos no-cualificados, precarios y ocasionales, con ingresos bajísimos antes de la detención, en torno a 150 dólares al mes y muchos eran el principal sostén de la familia, con un porcentaje del 73% de varones y el resto mujeres.

Los datos apuntados desvelan, superficialmente, la situación de saturación de las cárceles. Recientemente, el juez Javier Sotomayor aseguró que coordinarán con Presidios que sean los abogados defensores los que recojan y verifiquen los oficios remitidos por esta dependencia, de manera que sean presentados para acceder a la redención de penas de sus clientes en base a trabajo social productivo, buen comportamiento, tipo de delito, etc. y recobrar la libertad, que desahogaría los centros penitenciarios reduciendo la sobrepoblación de las cárceles. Las cárceles están saturadas y urge tomar medidas que aceleren los procesos para poder resolver las peticiones de libertad.

Un dato revelador de las condiciones de hacinamiento es que en espacio físico de 1 x 1,75 conviven 2 o 3 personas.

Las condiciones

Avanzando en la descripción de la realidad física y social de las cárceles, se pueden apuntar las condiciones inhumanas que se sufren en casi todos los centros. Estudios recientes sobre las condiciones del internamiento revelan violaciones a los derechos humanos, acciones contra la vida, la dignidad e integridad personal. El 46,45% de los encuestados afirman ser objeto de malos tratos y un 76% manifiesta ser víctima de violencia física en los centros de privación de libertad. Asimismo son lamentables las condiciones de higiene personal y de salud, carentes de los medios elementales de duchas, sanitarios..., a esto se suma la propagación de enfermedades infecto contagiosas, VIH, SIDA, hepatitis, enfermedades mentales, plagas de moscas, ratas, mosquitos, registros vaginales y otros... Condiciones sanitarias verdaderamente deplorables con mínima atención de personal sanitario, como médicos, enfermeras y otro personal sanitario.

Más grave y doloroso es el trato como personas por parte del personal responsable. Las condiciones y trato en los centros de reclusión

son deplorables e injustos. Una descripción muy genérica nos aporta las siguientes características. Las personas son sometidas a un aislamiento permanente, en promedio existe un guardia por cada 34 privados de libertad, las violaciones que más denuncian son acciones contra la vida, la dignidad y la integridad. El 46,45% de los encuestados afirman ser objeto de malos tratos y un 78% manifiesta ser víctima de violencia física en los centros de privación de libertad, además de la condición de estar privados de libertad en prisión preventiva que se alarga indefinidamente, sin hacerles el proceso. Están presos sin ser juzgados. Debido a la inoperancia del sistema.

Las violaciones a los derechos humanos son constantes en los lugares de detención: hechos de tortura y tratos crueles, inhumanos y degradantes, atropellos a su dignidad como personas, a su salud y salen a luz pública con cierta intermitencia las noticias aún más dolorosas de la muerte violenta de algún preso en alguno de los centros preventivos, mas de 30 en el años 2011 que quedan lógicamente sin aclarar y en la impunidad.

Existen diversas denuncias de muertes con hechos de tortura y de otros malos tratos, existiendo códigos de silencio puesto que no pueden manifestar las graves violaciones a sus derechos.

Los actos violentos en los centros a cargo del Sistema Penitenciario han ido variando a través de los años, siendo el más violento respecto a muertes el año 2005 que murieron 61 personas privadas de libertad, en el año 2007 las muertes disminuyeron considerablemente, pues solo 9 personas perdieron la vida, representando una disminución del 50% de las defunciones del año 2006. La principal causa de muerte dentro de los centros penitenciarios durante el 2005 fue a consecuencia de motines, 90% en total, entre 2006 y 2007, por el mismo motivo fue de 44%.

Algunas conclusiones y gritos

Fríamente se ha tratado de dar algunos datos, mínimos, de la realidad carcelaria. Intencionadamente se ha querido quitarle todo acento amarillista, si bien hay motivos y datos más que suficientes para ello, y además carezco de una experiencia personal en ese campo. Quiero apuntar algunas pistas o ejes fundamentales de esa maraña social, jurídica y humana.

Sistema de seguridad y control de centros carcelarios

Al respecto existe la percepción por parte de la sociedad, que los centros carcelarios siguen estando en manos de delincuentes, esto se puede comprobar con el número de



denuncias por extorsión que según fuentes del Ministerio de Gobernación han crecido exponencialmente y que siguen estando vinculadas a mafias.

Casos de extorsión que operan desde cárceles

En este tipo de casos se puede evidenciar que existen dos formas de operar una es desde los funcionarios penitenciarios, juzgados de ejecución oficiales y Ministerio Público, hacia los privados de libertad en donde manifiestan comúnmente que requieren cierta cantidad de dinero a cambio de realizar gestiones, mejorar sus condiciones carcelarias, evitar que los abusen, entre otros. En las extorsiones, según las múltiples denuncias, están implicados los mismos funcionarios del sistema cuyos porcentajes de sobornos oscilan entre 3 a 7 dólares. Son los mismos reos quienes señalan ser víctimas de extorsiones.

Y en el caso de los privados de libertad que realizan actos de extorsión

se debe evidenciar que existe un número de denuncias pero existe una cifra negra que aparece consignada.

Motines con poco control, especialmente el caso de Fraijanes II.

Otro aspecto significativo son los motines frecuentes, no en grandes proporciones y de gran impacto público, pero sí como mecanismos eficaces de presión y negociación.

Atentados y amenazas contra personal penitenciario

El personal que trabaja en las cárceles son los primeros objetivos de múltiples situaciones de riesgos, amenazas, presiones, engaños, extorsiones... Su situación es de extrema debilidad y realizan su trabajo en condiciones de máxima inseguridad. Existen diferentes ataques contra personal penitenciario que se ha documentado para efectos de evidenciar la situación carcelarios por la que atraviesan también los guar-

« El personal que trabaja en las cárceles son los primeros objetivos de múltiples situaciones de riesgos, amenazas, presiones, engaños, extorsiones...»

días y personal penitenciario en cuanto a su quehacer, sin embargo da muchas dudas la forma en que son abandonados posterior a un ataque en el que quedan víctimas directas como familiares al desamparo, entre otras circunstancias difíciles.

En este sentido se han identificado relación estrecha entre traslado de reos y ataques directos con personal de la PNC, quienes han sufrido muchas bajas y que aún no han sido aclarados. Igualmente la misma población sufre ataques directos al visitar en los centros a sus familiares.

A modo de conclusión

Para cerrar esta breve presentación retomo una información reciente de la prensa que en breves rasgos describe la realidad carcelaria. Ciertamente es voz común que las cárceles son centro y guaridas de delincuentes, escuelas de criminales. Cito la nota de la prensa.

El control que los reos mantienen en las cárceles y la evidente capacidad para retorcerles el brazo a las autoridades, quedaron de manifiesto con los amotinamientos en Fraijanes II y el sector 11 del Preventivo de la zona 18, según analistas de asuntos penitenciarios.

Las distintas prisiones del país han sido convertidas de esa manera, en

centro y plataformas de extorsiones, desde los que se planifican y ejecutan toda clase de actos ilícitos como la organización de secuestros y dirigir el 90 por ciento de las extorsiones. El dinero producido de estos hechos les da control y poder sobre los 2.200 guardias penitenciarios, quienes tienen un sueldo suelo entre 2.000 y 2.200 quetzales. Es una compensación... a su escaso e injusto salario.

A decir de analistas, un soborno a los custodios y al personal administrativo es suficiente para obtener lo que desean, desde un celular hasta otra clase de aparatos eléctricos. Esta vulnerabilidad fue expuesta el pasado 23 de abril cuando los reos de Fraijanes II se amotinaron, simultáneamente en el Preventivo de la zona 18 pandilleros también secuestraron a un guardia y lograron sus objetivos.

Investigaciones del Ministerio Público (MP) revelan que en algunos penales de la capital y el interior de la república, los internos disfrutaban de privilegios, tales como tener negocios, guardaespaldas, visitas prolongadas e internet; en el caso del Preventivo de la zona 18, los custodios y guardias de esa prisión permiten el ingreso de mujeres durante los fines de semana.

El fiscal contra el crimen organizado

dijo que en reiteradas ocasiones se han llevado a cabo requisas en busca de armas, drogas e información de los extorsionadores; pero lo peor del caso es que quizá hoy se hace una requisa y resulta que se incautan celulares y armas, pero a la semana siguiente ya los han reemplazado.

El analista Luis Ramírez, del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales (ICCPG) acaba de afirmar que los distintos gobiernos no han abordado con seriedad las debilidades del Sistema Penitenciario (SP) y es por eso que persiste la corrupción, los cobros ilegales y las violaciones a los derechos humanos de los reclusos, entre otros muchísimos graves problemas.

Ante esta realidad anárquica, violenta e inhumana el gran reto que tiene el Estado es Retomar el control de las prisiones como uno de los planes del SP. Para ello el Gobierno ha implementada cárceles de máxima seguridad, distribución de los presos según las características y su peligrosidad, habilitación de centros militares para políticos que han ocupado cargos importantes den Gobiernos anteriores y han estado implicados en genocidio y crímenes de lesa humanidad, corrupción, exigencias de re-estructuración de los planes de trabajo, etc. ■



Entrevistamos a:

P. Juan Jesús,

Misionero en África durante 10 años

Recién ordenado fue destinado junto a un grupo de padres jóvenes a las misiones de Niakariba. ¿Puede hablarnos de la génesis de estas misiones carmelitanas?

Creo que hay dos acontecimientos excepcionales e interrelacionados que sirven de telón de fondo y explican la génesis de las misiones carmelitanas de Masisi y Nyakariba en el Carmelo de Castilla.

Nos situamos en 1962 pensando al mismo tiempo en la llegada a Goma el 18 de enero de 1966 de la primera

expedición de los Carmelitas Descalzos destinados a las parroquias de Masisi y Nyakariba.

El 24 de agosto de 1962 se inaugura en Ávila la celebración solemne del IV centenario de la fundación del Monasterio de San José, que iniciaba el Carmelo Teresiano; y un mes y medio después, el 11 de octubre de 1962 comenzaba oficialmente el Concilio Vaticano II.

El Vaticano II hace una llamada e interpelación misionera muy apremiante a toda la iglesia y especialmente a las

congregaciones religiosas, como declara en el n° 40 del decreto sobre la actividad misionera de la iglesia «Los institutos de vida activa, por su parte, persigan o no un fin estrictamente misionero, pregúntense sinceramente delante de Dios si pueden extender su actividad para la expansión del Reino de Dios entre los gentiles; si pueden dejar a otros algunos ministerios, de suerte que dediquen también sus fuerzas a las misiones; si pueden comenzar su actividad en las misiones, aportando, si es preciso, sus constituciones, fie-

les siempre a la mente de fundador; si sus miembros participan, según sus posibilidades, en la acción misionera; si su género de vida es un testimonio acomodado al espíritu del evangelio y a la condición del pueblo».

El texto conciliar, claro y contundente, es muy probable que impactase eficazmente en el ánimo y la voluntad de los superiores mayores de la provincia que siguiese mínimamente la evolución del Concilio. Es verdad que la Provincia carmelitana de Castilla podía justificar su compromiso misionero con Hispanoamérica, particularmente con la nueva situación creada en Cuba con el régimen castro desde 1959.

Es muy conocido y comentado el pensamiento y la inquietud misionera de Santa Teresa, que sentía una pasión irresistible por toda la Iglesia y por la salvación de las almas. Las noticias del P. Maldonado sobre los indios de América y la situación de ruptura de la Iglesia europea la partían y robaban el corazón «parece que mi vida pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que veía perder» (CE 1,2); y ella misma ilusionada impulsó la primera odisea misionera de sus hijos los carmelitas descalzos al Congo, aunque no pudiese verla consumada.

El tema del espíritu misionero de Santa Teresa también debió resonar muy fuerte y alto durante todo el año de la celebración del IV centenario de su fundación del primer monasterio de San José, cuestionando un mayor compromiso misionero a los superiores.

Otro aspecto muy positivo que conviene reseñar es el espíritu misionero que había prendido vigorosamente, ya por la misma época, en la juventud carmelitana mediante la «UMEC», Unión Misionera de Estu-

diantes Carmelitas; además del florecimiento vocacional que todavía estaba viviendo la Iglesia española y el Carmelo Teresiano. Todo ello, unido principalmente al Concilio y al IV Centenario Teresiano, ejerció de palanca y trampolín del alumbramiento misionero del Congo en Masisi y Nyakariba.

El P. José Antonio Carrasco, provincial de Castilla la Vieja, fue el promotor directo de la Fundación Misionera en el Congo, pues estaba firmemente decidido y empeñado en conseguirlo. Después de sucesivos intentos frustrados, el primero en Borneo en 1963 y a continuación en la diócesis de «Buta» al norte del Congo, logró finalmente fundar en la diócesis de Goma, al noroeste del Kivu y dentro del propio Congo. Todo culminó felizmente gracias a la habilidad y diplomacia del P. Provincial y a la buena disposición y benevolencia del Señor Obispo de Goma Monseñor José Busimba, y también al prestigio e influencia de las Hermanas Carmelitas Misioneras Teresianas que hacía varios años que trabajaban ejemplar y admirablemente en su diócesis. De hecho existió siempre un buen entendimiento e incondicional colaboración misionera entre los Carmelitas Descalzos y las Hermanas Carmelitas Misioneras Teresianas en todo el Kivu. El primer grupo o expedición carmelitana de misioneros llegó a Goma el 18 de enero de 1966, eran los PP. Celedonio Allende, Gabriel Serrano y Luis Hernández, a los que se les irían uniendo progresivamente otros once, con ausencias temporales por razones diversas como estudios, enfermedades, cansancio y alguna baja voluntaria.

¿Cuántos años estuvieron en la misión y qué queda en la actualidad?

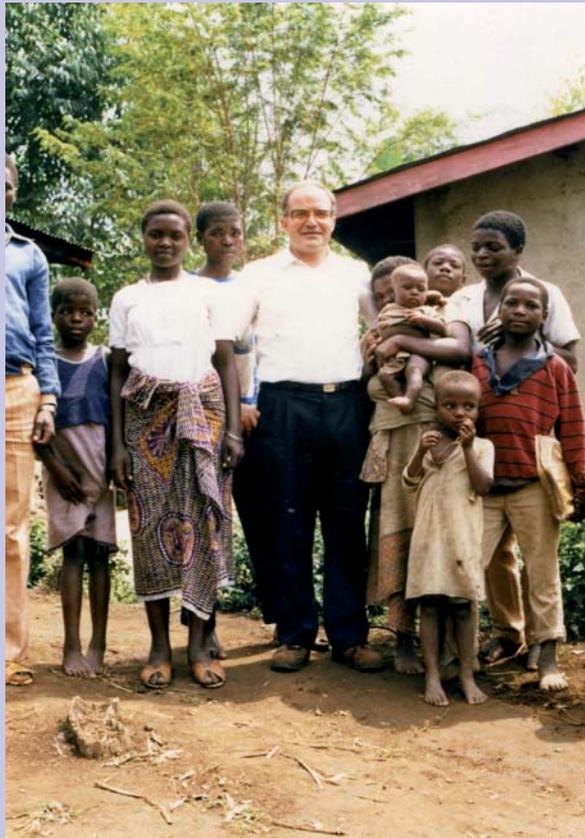
La presencia y la actividad misionera de los Carmelitas Descalzos en las misiones de Masisi y Nyakariba de la región de Kivu norte de la diócesis de Goma, duró prácticamente sólo veinticinco años de intenso trabajo y de extraordinarios frutos humanos y cristianos.

Son dos puestos misioneros de avanzada fundados por los PP. Blancos avanzada la primera mitad del siglo XX. Es un territorio muy montañoso, con una media de 1700 metros y muy próximo a la selva virgen que ocupa la mitad de su suelo. La extensión territorial conjunta viene a ser de unos 14.500 km², con una población algo superior a doscientas mil personas diseminadas por numerosos poblados de interior adonde frecuentemente sólo se puede acceder caminando durante muchas horas y escalando montañas surcadas de corrientes fluviales de cauce estrecho y caudal reducido.

Hay cuatro tribus que pueblan mayoritariamente el territorio de estas misiones: bahundes, banyangas, bahutus y batutsis, usando como lenguas vehiculares preferentes el swshaili y el kinyaruanda, además del francés oficial, son tribus con culturas y actividades diferenciadas.

El pueblo congoleño es naturalmente religioso, pues cree en un Dios personal, aunque en el fondo es animista y prefiere a los intermediarios de Dios: los espíritus, los magos y los hechiceros. Los cristianos de la región de Masisi y Nyakariba sólo representan un 25 ó 30%.

Los misioneros Carmelitas Descalzos recibimos de los PP. Blancos la responsabilidad de ambos centros misionales en 1966, y nos entregamos con entusiasmo y plena dedicación a la obra evangelizadora y pastoral de las misiones, siguiendo las huellas de nuestros veteranos y



beneméritos predecesores, emulándoles en casi todo. La gente notó pronto un nuevo estilo de comunicación más cercano y familiar.

Seguíamos fielmente las programaciones tradicionales del trabajo y de la pastoral misionera: despacho diario de atención al público para dialogar personalmente y procurar conocer los problemas y las necesidades de las comunidades cristianas. Animación de la catequesis de los catecúmenos. Preparación de las eucaristías diarias para los diferentes grupos cristianos de la misión: familia, movimientos y asociaciones, alumnos, catequistas, etc..., y las celebraciones dominicales. Fomento del culto eucarístico y mariano. Supervisión de las escuelas y dirección del colegio o instituto. Preocupación constante por la enseñanza, la sanidad y la promoción de la mujer. Atención preferencial a los marginados leprosos. Apoyo y gerencia de cooperativas. Construcción de

nuevas capillas y dispensarios. Promoción de obras sociales, como las viviendas y los puentes. Creación de comunidades de base y organización de ejercicios espirituales para preparar la Navidad y la Semana Santa. Reuniones frecuentes con los catequistas y los responsables de las comunidades cristianas; pues los catequistas eran los principales colaboradores de la pastoral misionera. Realización periódica de los safaris o visitas pastorales a las poblaciones y comunidades cristianas del interior para evangelizar e impartir los sacramentos, animar y revisar el buen funcionamiento de la comunidad cristiana y conocer e intentar resolver sus problemas y necesidades más importantes.

Pienso que se hizo una gran obra misionera de evangelización y de promoción social, con un balance general muy positivo, a pesar de las múltiples dificultades y condicionamientos de toda clase. Recordemos

que la región del Kivu de las parroquias de Masisi y Nyakariba todavía no ha cumplido prácticamente un siglo de su primera evangelización. No obstante, me parece que los frutos alcanzados y las promesas de futuro son extraordinarias: hay decenas de sacerdotes diocesanos y de religiosos y religiosas de diferentes congregaciones (varios carmelitas descalzos y numerosas carmelitas misioneras teresianas originarios de Masisi y Nyakariba). Generaciones de jóvenes educados y formados en nuestras parroquias, escuelas y colegios de Masisi y Nyakariba que están siendo fermento de vida cristiana en la familia y la sociedad.

Las provincias de Masisi y Nyakariba fueron traspasadas al clero diocesano de Goma en 1992. Los acontecimientos violentos: guerras, saqueos, muertes, violaciones, incendios e inseguridad ciudadana, que han asolado desde hace ya casi veinte años la región del Kivu y

de las misiones de Masisi y Nyakariba (la casa residencia de la parroquia de Nyakariba fue incendiada hace escasos años), han supuesto un duro golpe y un tenso compás de espera, pero tengo la confianza y la firme esperanza de un futuro prometedor. El P. Miguel Gutiérrez Portero, gran paladín misionero Carmelita Descalzo de las parroquias de Masisi y Nyakariba permanece aún en el Kivu, en Bukavu.

¿Cómo trabajaron la pastoral vocacional en aquellas misiones?

La pastoral vocacional se rige normalmente por los criterios generales que condicionan la vocación y son de dominio común. Surge naturalmente en el ámbito familiar. Se promueve con la educación cristiana en las parroquias, las escuelas y los colegios católicos. Sin duda que ayuda también la irradiación humana, espiritual y caritativa de la obra evangelizadora y social de la iglesia. En el Congo puede ser otra motivación la proyección intelectual y promocional de los seminarios diocesanos y religiosos. Indirectamente puede favorecer la pastoral vocacional la falta de perspectivas y oportunidades de trabajo en el campo empresarial y profesional tanto en la actividad pública como en la sociedad civil.

Es indudable que el factor demográfico relacionado con el índice de la natalidad familiar, el ambiente religioso o secularizado de la sociedad, el estilo de vida cristiana de la familia o, por el contrario, su descristianización, el progreso material y económico junto con la clase de valores sociales dominantes en una sociedad determinada, y la imagen exterior que se tenga de la institución eclesial, sin infravalorar lo

más mínimo la acción del Espíritu Santo y de la gracia de Dios, inciden marcadamente en la pastoral vocacional de cualquier país y época histórica. Sin olvidar nunca que el discernimiento vocacional es una de las claves principales para garantizar la autenticidad y la calidad de la vocación al sacerdocio y a la vida religiosa.

¿Cómo ve hoy día el Congo desde una perspectiva política, económica y religiosa?

Mi visión personal es bastante positiva y esperanzada, a pesar de la gravedad y complejidad de sus múltiples problemas, pues cuentan con un potencial humano de incalculable valor. Yo siempre digo que la mujer congoleña garantiza el futuro de su país, pues tiene una capacidad heroica de entrega y sacrificio.

Políticamente confío en las nuevas generaciones y en los futuros cuadros dirigentes, que deben evitar caer absolutamente en los errores y abusos del pasado; la complicidad con el colonialismo internacional y la priorización de sus intereses y ambiciones personales sobre las necesidades y los servicios al bien común. Es necesario que sean mucho más responsables y competentes para saber velar por los intereses legítimos de su pueblo en los pactos y alianzas internacionales.

En teoría, económicamente parece que el Congo lo debería tener extraordinariamente fácil, pues es uno de los países del mundo con mayores fuentes de riqueza naturales en su extenso territorio. Cuenta con una gran diversidad de materias primas y dispone de una de las mayores reservas de minerales y materiales preciosos, como el cobre y el estaño, el uranio y los diamantes, el oro y la

plata, el famoso coltán y yacimientos importantes de petróleo y gas.

Su problema es que toda esa riqueza fabulosa está prácticamente controlada, explotada y transformada desde el exterior, pues tiene una gran dependencia científico-técnica y carece de infraestructuras propias. El reto principal del Congo es la consolidación y pacificación del país, el poder contar, al menos a medio plazo, con equipos de profesionales competentes en el ámbito científico, y con líderes y políticos inteligentes y honestos capaces de hacer revertir en su país las riquezas naturales.

La situación en el ámbito religioso es positiva y prometedora. De una población total de unos cuarenta millones de habitantes, más del 50% son actualmente católicos y otro 20 ó 25% pertenecen a otras iglesias cristianas. Tanto la jerarquía como el clero secular y regular tienen una buena formación y nivel intelectual, y existe un gran dinamismo, animación pastoral y compromiso social de la iglesia: parroquias, casas y centros religiosos y de espiritualidad, movimientos y asociaciones, dispensarios y hospitales, colegios y numerosos proyectos y obras sociales.

El pueblo congoleño manifiesta inquietud religiosa y espiritual, florecen las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, aunque últimamente estén proliferando con fuerza toda clase de sectas, debido quizá a la situación general del país.

La evolución religiosa dependerá probablemente de los factores ambientales relacionados con el proceso político, económico y social del país, de los cambios demográficos y del compromiso y testimonio de la Iglesia Católica.



¿Qué nos puede decir sobre la guerra de Kivu?

Resulta sumamente triste y doloroso comentar un tema tan sangrante y terrorífico, que ha causado ya más de cinco millones de muertos y centenares de miles de desaparecidos, y sigue prolongándose indefinidamente.

Desgraciadamente me tocó vivir una buena parte del drama y de la catástrofe humana del Kivu, que se produjo inmediatamente después del genocidio ruandés de 1993 en las provincias de Goma y Bukavu, donde acampaban en condiciones infrahumanas centenares de miles de personas, muchas de ellas niños, en improvisados campos de refugiados.

La llegada del ejército francés, el control y ayuda internacional de «ACNUR» y la presencia de más de un centenar de «ONG» de toda clase de etiquetas y motivaciones, particularmente «CARITAS INTERNACIONAL», lograron detener la mortalidad, que amenazaba peligrosamente no sólo a las poblaciones de los campos de refugiados sino también a toda la sociedad, pues había más de doce camiones basculantes del ejército francés, otros tres de Caritas Diocesana de Goma y uno de la comunidad de los Carmelitas Descalzos de «Katindo», que recogían diariamente más de diez mil cadáveres y los arrojaban a grandes fosas comunes. El cólera y las enfermedades infecciosas hubieran aniquilado gran parte de la población. Aquello parecía un escenario dantesco del juicio final.

Pienso que la guerra del Kivu, tan mortífera e inacabable, no tiene su matriz y gestación principal en el Congo sino en su país fronterizo, la República Ruandesa, y en las potencias internacionales que dirigen el mundo arbitrariamente. Tengo también la impresión de que la prensa internacional ha velado geopolíticamente el conflicto del Kivu, renunciando a estudiarlo y analizarlo en toda su profundidad. Haciendo una abstracción muy generalizada del problema, pueden darse unos cuantos indicadores:

ASIA/SIRIA -

Los civiles atrapados en Homs podrían morir de hambre

«Sálvanos, tenemos hambre»: es el llamamiento lanzado por las familias de Homs, que piden la intervención de las organizaciones humanitarias. La situación empeora drásticamente para los casi 800 civiles (la mitad musulmanes sunitas y la otra mitad cristianos) atrapados en el centro de Homs: según fuentes de Fides en la Comisión que está negociando con el ejército y los rebeldes con el fin de garantizar la libertad y la seguridad a la población civil, «las familias no tienen comida, no se han podido entregar los suministros desde hace días, no tienen medicamentos, y corren peligro de morir de hambre. Hay ancianos y niños en condiciones críticas, es urgente una intervención humanitaria». Los rebeldes atrincherados en la ciudad han dicho que podrían permitir la liberación de los civiles por la tarde después de las 21.00 horas. Pero a esa hora, cuando cae la oscuridad inicia el toque de queda y los civiles, si saliesen al descubierto, morirían fácilmente en el fuego cruzado, así que nadie se moverá.

- a) El magnicidio y genocidio ruandés de 1993, que tiene un trasfondo de tribalismo secular muy enrevesado y agravado aún más con la cultura, el progreso y la democracia occidentales.
- b) El estado de total desgobierno y descomposición del Congo (ex-Zaire) en los últimos años del presidente Mobutu, gravemente enfermo y sin el apoyo internacional.
- c) La invasión del Congo por el ejército amalgamado de «Kavila», mejor equipado y organizado desde el exterior por el gobierno ruandés del general «Kagame» y de las fuerzas internacionales de la ONU.
- d) La situación difícilmente controlable del inmenso territorio congolés, y la debilidad de los gobiernos de Kavila padre y Kavila hijo, además de los conflictos internos y regionales del país y de sus principales líderes políticos.
- e) Y quizás la causa más decisiva y determinante: las fabulosas riquezas de reservas y minerales preciosos como diamantes, oro, coltán etc... Que atesoran y esconden las montañas mágicas del Kivu, por cuyo control y explotación combaten toda clase de potencias externas e internas y a consecuencia de las cuales mueren o son víctimas casi exclusivamente las personas y las familias congoleñas.

Cuando hablamos de la presencia carmelitana en el Congo nos tenemos que referir, también, al Teresianum, un gran centro de promoción de la espiritualidad carmelitana. ¿Qué proyectos o cursos se han llevado adelante en el Teresianum?

El decreto sobre la actividad misionera de la iglesia del Concilio Vaticano II, en los números 16 y 18, concede una importancia decisiva tanto a la promoción y formación de las vocaciones sacerdotales y religiosas como a la difusión y la consolidación de la espiritualidad cristiana, «esfuércense los institutos religiosos, que colaboran en la implantación de la iglesia, para exponer y comunicar, según el carácter y la idiosincrasia de cada pueblo, las riquezas místicas que distinguen y llenan la tradición de la iglesia».

La opción por las vocaciones nativas fue siempre una preocupación prioritaria en las misiones. La presencia misionera del Carmelo Teresiano en el Congo estuvo orientada inicialmente, como en toda la Iglesia, hacia la obra evangelizadora y la pastoral misionera preferentes tanto en los puestos misioneros de avanzada en el interior de las zonas rurales como en los núcleos urbanos. Cumpliendo ese primer objetivo misionero, que nos parece irrenunciable, comprendimos que había llegado la hora de trabajar en la promoción de las vocaciones y de la espiritualidad carmelitano teresiana en el Congo.

Fundar en Kinshasa, la capital del Congo (entonces aún Zaire); que contaba ya en 1982 con una población aproximada de cinco millones; y estaba experimentando al mismo tiempo un proceso acelerado de crecimiento demográfico y de concentración urbana, debido al balance positivo entre las tasas de natalidad y de mortalidad, parecía el lugar ideal, pues, además, reunía las mejores condiciones congoleñas de carácter civil y eclesiástico: vías de comunicación nacional e internacional, instituciones públicas y centros oficiales, incluyendo la universidad católica.

Felizmente se contó, como en tantas otras ocasiones, con la valiosísima e inestimable mediación de las MM. Carmelitas Descalzas de Kinshasa, que facilitaron los contactos, los permisos y la licencia eclesiástica del entonces Cardenal Malula, y facilitaron también la adquisición de un amplio solar para la construcción de los dos grandes bloques del complejo carmelitano que habían sido proyectados: teologado carmelitano y centro de espiritualidad «Teresianum». El 29 de noviembre de 1982 era bendecida la primera piedra. La capilla sería bendecida el 14 de octubre de 1986. El 15 de octubre del año 1988 se abrió el centro de espiritualidad «Teresianum». Todo el conjunto se llama «Teresianum».

El P. Felipe Sainz de Baranda, que había sido el principal impulsor de todo el proyecto, manifestaba su profunda satisfacción y agradecimiento al Señor y a la Santa Madre Teresa de Jesús el día 15 de octubre del año 1988, con ocasión de la inauguración del centro de espiritualidad «Teresianum», definiendo claramente la triple misión del centro carmelitano: ser conjuntamente un teologado carmelitano para el África Francófona, un instituto de espiritualidad al servicio de la Iglesia del Congo y una casa de ejercicios.

Pienso sinceramente que ambos centros han cumplido muy dignamente el ideal que se les había asignado, pues todos los sacerdotes y religiosos de la Delegación General del Congo, que ya son más de 60, han completado su formación intelectual y espiritual carmelitana en el Teresianum de Kinshasa.

¿En tantos que ha vivido en África, qué recuerdos tiene, todavía, presentes?

Este podría ser un capítulo casi interminable. El primero, el más feliz y profundo es el mismo hecho de mi vocación misionera, que lo considero una gracia inmerecida del Señor.

La fascinación que sentí ante mi primer descubrimiento de África nada más aterrizar en el aeropuerto ugandés de «Entebe», a la mismísima orilla del inmenso lago Vitoria y después de haber sobrevolado densas masas boscosas de la selva africana. Me sedujo el maravilloso cuadro humano de color a la vista: gente alegre y acogedora, muchísimo niños sonrientes acompañando a sus madres, poblados indígenas muy sencillos, pobres y abiertos. La visita a Namugongo y la explanada, dominada ya por la maleza, donde Pablo VI había proclamado santos en 1964 a San Carlos Luanga y sus doce compañeros martirizados en las proximidades del lugar en 1886. La impresión general de comprobar estilos y formas de vida muy diferentes a los nuestros, con sus problemas humanos y sociales característicos. Me impactó especialmente la situación de marginación y discriminación femenina.

Otro recuerdo inolvidable es el paisaje fantástico de la región montañosa del Kivu, a media altura y en el extremo este de la República Democrática del Congo, donde está enclavada la diócesis de Goma y nuestras misiones carmelitanas de Masisi Nyakariba. Es una cadena gigantesca de montañas, entre 1500 y 2100 metros de altitud, desbordantes de vegetación y de fauna, con lluvias abundantes y clima ecuatorial, y que están coronadas por una cadena de volcanes como el «Nyamulagira» y el «Nyrangongo» y bañadas por pequeños y grandes lagos, como el Tanganika, el Kivu y el Lago Alberto.

Tuve la inmensa suerte de contem-



plar muy de cerca una erupción volcánica, que es uno de los espectáculos más asombrosos de la naturaleza: una boca enorme de cráter abierto en la cúspide de la montaña, vomitando columnas colosales de fuego, cenizas y material volcánico, haciendo fluir al mismo tiempo una corriente caudalosa de lava incandescente a poco más de trescientos metros de nuestros pies.

Centrándome en la actividad misionera, tengo muy grabado en mi memoria la iniciación en el «Kinyarwanda», una de las lenguas propias de buena parte de la población de nuestras misiones y la lengua oficial de Ruanda, en cuya capital «Kigali» realicé un cursillo intensivo con otro grupo de misioneros jóvenes, estudiando al mismo tiempo la cultura del país.

Pastoralmente adoptamos el modelo y la buena organización implantada por los PP. Blancos o «Misioneros de Nuestra Señora de África», que habían sido los pioneros de la evangelización de la región. Consistía principalmente en la participación y animación diaria de la eucaristía, con un breve comentario, la formación y preparación de

los catecúmenos durante cuatro años y que dirigían los catequistas. Se prestaba también una dedicación y atención especial a las escuelas y colegios, sin olvidar las preocupaciones sociales, en particular la sanidad y la promoción humana. Son inolvidables las celebraciones eucarísticas de los domingos y los días festivos tan entusiastas y participativas, acompañadas de cantos, danzas, palmadas y ritos propios. Resultaba emocionante, y más aún en las grandes celebraciones anuales de los sacramentos comunitarios: bautismos, confirmaciones y matrimonios; los dos primeros para niños de todas las edades, jóvenes, adultos y ancianos, y el matrimonio para adultos y ancianos de cualquier edad.

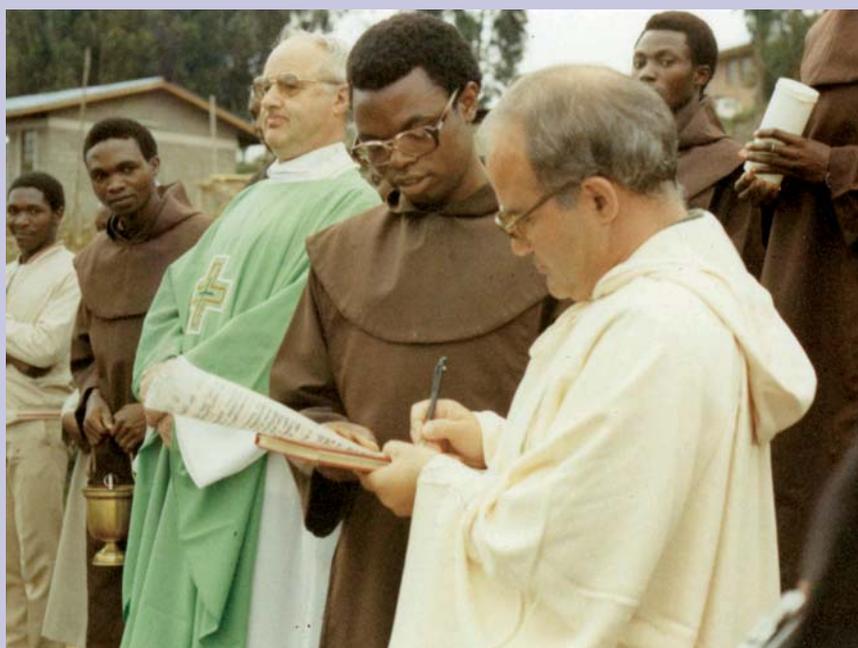
Otra actividad pastoral muy reseñable son los safaris o visitas misionales periódicas a los poblados y comunidades cristianas del interior, que exigían un sacrificio y esfuerzo mayor, pues podían durar de diez a quince días, teniendo que recorrer largas distancias y haciendo caminatas de cuatro y cinco horas varios días, obligados casi a gatear por las colinas de 1500 a 2100 metros de altitud y descender frenando y pati-

nando. Muchas veces en medio de la lluvia y el lodo por senderos serpientes y atravesando arroyos, riachuelos y algunos ríos por puentecillos temerosos. Pasábamos los días alojados en una pobre y vieja choza, aunque poblada de ratas, telarañas y otros animaluchos; pero eran días felices dedicados a la evangelización, la animación y el acompañamiento de las comunidades cristianas y de toda la población y procurando servirles y resolverles algunos de sus problemas humanos y materiales, aunque la actividad principal estaba centrada en la celebración eucarística diaria, las confesiones, el diálogo y las reuniones con los responsables de las comunidades cristianas.

Sería casi imperdonable olvidarse de los leprosos de «Katovu», dependientes de nuestras misiones de Masisi y Nyakakiba, bajo la dirección y la asistencia sanitaria de las hermanas Carmelitas Teresianas Misioneras. Era un signo real de nuestra opción preferencial por los más pobres. Sustituí al P. Manuel Hernández Estévez y colaboré gustosamente con las hermanas María Antonia Garijo y Leonila Lara, continuando con los servicios médicos y la promoción humana: dispensario, escuela y viviendas. A su lado comprendí un poco mejor el drama de la pobreza física y social. Ellas me enseñaron también a esperar pacientemente y a ser agradecidos, pues respetaban y querían a los misioneros como a «Hombres de Dios» que solían decir «Mtu Wa Mungu».

¿Qué es lo que más le cuesta vivir o aceptar a un religioso/a cuando llega a una misión?

Me parece que no es bueno generalizar en esa valoración, pues depende mucho de la personalidad y la psicología de cada uno, de su preparación y capacitación indivi-



dual, de las condiciones geográficas e infraestructurales, culturales, socio-económicas y lingüísticas, entre otras muchas, del país y la región donde se desarrolla la actividad misional.

De entrada, puede ser la preocupación y un cierto miedo ante la responsabilidad de saber responder acertadamente a los nuevos y múltiples retos que le plantea el estreno de su vocación misionera. Quizás también un poco de nostalgia de la familia, los amigos y el país de origen, junto con la carencia o la escasez de muchos de los medios habituales a los que estaba acostumbrado, como la luz eléctrica y el agua corriente, una buena biblioteca y abundantes medios de información, comunicación y transportes, aunque todo eso haya podido cambiar y evolucionar notablemente. Otro problema puede proceder del fuerte contraste con la mentalidad y la cultura del país de misión donde tiene que insertarse.

La actividad ideal del misionero es saber amar y servir incondicionalmente a su nuevo pueblo y a la comunidad cristiana donde trabaja y convive, imitando lo más fielmente

posible a Jesucristo, movido e inspirado siempre por el Espíritu Santo y en íntima unión orante con el Señor. El misionero debe tener permanentemente una gran capacidad receptiva libre de toda clase de prejuicios e ideas preconcebidas, procurando integrarse progresivamente en la nueva cultura del pueblo que evangeliza; sin renunciar nunca a practicar el discernimiento evangélico. Debe saber unir idealismo y realismo, anuncio íntegro del mensaje de Jesucristo y compromiso social.

P. Juan Jesús, en su vida también le ha tocado ocuparse del campo de la educación, aquí, en España. ¿Ve interés o sensibilidad misionera en las nuevas generaciones?

En total he estado trabajando en la educación quince años, aunque en épocas distanciadas y muy diferentes. Aprovecho esta oportunidad para manifestar mi reconocimiento y aplauso a los educadores cristianos (seglares, sacerdotes, religiosos y religiosas), que perseveran comprometidos en su noble misión, a pesar

de las numerosas dificultades y complicaciones que plantea la educación en las últimas décadas.

Pensemos que hay un porcentaje elevadísimo de niños y jóvenes de nuestra sociedad secularizada, que no tienen más canal de comunicación con la Iglesia y el mensaje cristiano que la escuela católica.

Tengo la impresión de que la inquietud misionera de las nuevas generaciones puede considerarse directamente proporcional al ambiente de increencia e indiferencia y descristianización que afecta a gran parte de las familias y de la sociedad actual. Cuesta muchísimo comprender la importancia y el valor del mensaje cristiano de la evangelización cuando la Fe en Jesucristo ha quedado ensombrecida y difuminada

y se cuestiona drásticamente a la iglesia institucional.

Por otra parte, la proliferación de las «ONG» (muchas de ellas falsamente denominadas no gubernamentales, pues cuentan sistemáticamente con grandes subvenciones gubernamentales o de organismos internacionales e instituciones diversas) ha suplantado y devaluado las obras y los servicios sociales de los misioneros y misioneras, aunque sigan siendo más numerosos y fiables.

Es cierto que no es fácil competir con algunas ONG que tienen grandes presupuestos, están bien equipadas, disponen de reportajes, folletos y publicaciones, tienen acceso a los medios de comunicación y cuentan con personal cualificado.

Pienso, no obstante, que todavía persiste felizmente en la juventud un gran interés y admiración por la actividad misionera de la iglesia, pues suelen responder generosa y entusiastamente a las campañas y proyectos que se les presentan.

Por último le pediría unas palabras para nuestros lectores de LOM. Algunos de ellos también son jóvenes misioneros.

Deseo dirigirles un saludo cordial de amistad, simpatía y unión misional, pues están cumpliendo una de las tareas más hermosas y necesarias confiadas por el Concilio Vaticano II a los seglares: «en los países ya cristianos, los seglares cooperan a la obra de evangelización fomentado en sí mismos y en los otros el conocimiento y el amor de las misiones».

Personalmente creo que la obra de las misiones es muy superior a todas las «ONG» del mundo y las precede secularmente, pues responde a las necesidades más profundas de la naturaleza y del corazón humano, tanto de orden material como espiritual, y las atiende y resuelve amorosamente. Recuerdo que siendo muy joven leía con mucha ilusión y entusiasmo la revista de «La Obra Máxima», igual que las colecciones literarias de historias y novelas misionales: «desde lejanas tierras» y «desde tierras lejanas», que me hicieron mucho bien y considero una gracia del Señor.

Felicito, pues, a todos los lectores y amigos de «La Obra Máxima» por su amor y servicio misioneros, animándoles a seguir cultivando y difundiendo el espíritu misionero en todos los ambientes posibles, como signo fiel de amor a la Iglesia universal, y muchas gracias por vuestra solidaridad misionera. ■

En pocas palabras

- ◆ **UN LIBRO:** «Más grandes que el amor».
- ◆ **UNA CANCIÓN:** «La canción de la alegría».
- ◆ **UN LUGAR:** «El Kivi».
- ◆ **UN PERSONAJE:** «Tomás Moro».
- ◆ **UN MOMENTO ESPECIAL DE TU VIDA:** El discernimiento personal de mi vocación de sacerdote carmelita descalzo.
- ◆ **UN CITA BÍBLICA:** «Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando».
- ◆ **DEFINIRÍA A SANTA TERESA COMO...** Un prodigio de la naturaleza y de la gracia.
- ◆ **SER MISIONERO HA SIDO PARA MÍ:** Una de las mayores gracias del Señor y uno de mis mejores descubrimientos humanos.
- ◆ **QUIERO SER SACERDOTE...** Para responder al don de mi vocación amando y sirviendo a Jesucristo en mis hermanos.
- ◆ **ME GUSTARÍA QUE EL MUNDO FUESE...** Un mundo un poco mejor, donde se respirase un poco más de verdad, de paz y amor.

¿SOY O NO SOY DEL MUNDO?

Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo, pero como no sois del mundo, porque yo al elegirlos os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo (Jn 15, 19).

FRASES FUERTES DE SAN PABLO



Se ha manifestado la gracia de Dios, fuente de salvación para todos los hombres (Tito 2, 11).

Se ha manifestado.

Y la hemos visto. Con los ojos de la fe, claro está. La hemos visto desde el momento que vino al mundo, nacido de una mujer. La hemos visto, sobre todo, en la cruz.

La gracia de Dios.

La pura gracia de Dios; puro regalo y pura gratuidad. No ha mediado ningún merecimiento por parte nuestra. Ha sido un derroche para con nosotros. Porque siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Para todos los hombres.

La gratuidad es absoluta. Por tanto, también universal. Hemos sido salvados gratuitamente, y esto no se debe a nuestras obras, para que nadie pueda presumir. Somos hechura de Dios. Gloria a Dios.



Los cristianos de cierta edad, hemos conocido cómo la autoridad civil y la autoridad religiosa entraban en las iglesias del bracete, como los novios. Nos parecía hermoso. No cabe duda que la cosa tenía su encanto.

¿Quizá seguimos añorando aquellos tiempos? Sería una pena ir por la vida con la actitud de dibuja el poeta: *Cómo a nuestro parescer, cualquier tiempo pasado fue mejor.*

Ahora nos toca vivir tiempos diferentes. Nos sentimos en minoría; casi casi arrinconados por nuestra sociedad. Las iglesias se nos quedan vacías a marchas forzadas.

No se trata de comparar. Que si aquellos tiempos eran mejores; que si lo son los que nos toca vivir hoy. Todos los tiempos son recios, y todos los tiempos son buenos, y todos los tiempos son tiempos de gracia; y hay que vivirlos con la mayor sabiduría y optimismo. Al fin y al cabo, el dueño de la viña nunca pierde el control de la historia del mundo o de la historia personal de cada uno de sus hijos.

Pero, dicho esto, hay que reconocer que por mucho que lo hemos intentado desde los tiempos del emperador Constantino, nunca hemos conseguido que el trono y el altar cohabiten armoniosamente. Hay que volver a dar la razón a Jesús: *Mi Reino no es de este mundo.*

El pecado original se hace superevidente en las estructuras de la sociedad. Cosa especialmente clara en estos tiempos de crisis. Tiempos en los que palpamos nuestro sometimiento a la tiranía del dinero. Tiempos en los que los más desfavorecidos son los que más pagan.

Nosotros, los creyentes, estamos supuestos a vivir estos tiempos de crisis como tiempos de gracia. Se están abriendo circunstancias históricas que parecen abrir espacios nuevos a la proclamación de lo más esencial del Evangelio: la solidaridad, la misericordia, la atención a los más necesitados. Y todo esto, desde una Iglesia más humilde; mucho más humilde. Aunque muchos se resisten a aceptarlo.

Basta con ser verdaderos creyentes para ser verdaderos misioneros y evangelizadores. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Somos como el pellizco de levadura escondido en lo profundo de la masa.

En tiempos no tan lejanos, se hablaba de evangelización y de misiones, y se pensaba en países lejanos. Ahora, se habla de evangelización y de misiones, y pensamos en nuestra propia sociedad, tan saturada de escepticismo, de indiferencia, de superficialidad, y de insolidaridad.

Id al mundo entero. Comenzamos por el nuestro; el más cercano.

PEDRO DE LA MADRE DE DIOS

(1852-1914)

Fr. Pedro de Jesús María ocd



Pedro Vicente Ruiz de Brizuela y Moreau nació en Madrid el 29 de abril de 1852. Era el primogénito de la familia formada por D. Pedro Ruiz de Brizuela, acaudalado comerciante oriundo de Madrid y residente en Chile y Rosalía María del Carmen Moreau de origen francés, nacida en Santiago de Cuba y establecida en Chile. Ambos consortes eran personas de profunda fe; se unieron en Santo Matrimonio el 10 de julio de 1851. El padre quiso que su primogénito naciera en España y por eso vinieron a Madrid y aquí D^a. Rosalía dio a luz a su primer vástago el 2 de abril de 1852. Al mes, 2 de mayo, fue bautizado en la parroquia de San Sebastián de Madrid. Cumplidos los deseos del Sr. Ruiz de Brizuela, la familia volvió a Chile. Dios concedió al niño Pedro tres hermanitas, de las que sobrevivió la mayor, Rosita; las dos menores murieron a poco de nacer. El mismo año que murió la menor de las niñas, partió de este mundo D. Pedro Ruiz de Brizuela, el día 25 julio de 1859.

Su madre se trasladó con él y con su hermana Rosita a Burdeos (Francia), el año 1862. Aquí, Pedro, cursó los estudios de bachillerato en el colegio Tívoli. Ocho o nueve años permaneció con los Jesuitas de dicho Colegio. A fines de agosto de 1870 salió del Colegio. Para perfeccionarse en el inglés fue con su madre y hermana a pasar un año en Londres, y al regreso, en noviembre de 1871, se presentó y obtuvo el diploma de Bachiller en

Letras. Prosiguió la carrera de Derecho en Burdeos. Después del primer año de Facultad, fue Bachiller en Derecho, y en agosto de 1874 recibió el título de Licenciado.

Sus estudios, siempre coronados por el éxito, le dejaban bastante tiempo libre. Desde este momento el joven estudiante de Derecho fue el alma de las fiestas de sociedad que se daban en Burdeos. A los salones de Mme. de Brizuela acudía la alta sociedad bordelesa, y, en honor a sus amistades, el gentil Pedro iba a todos los salones, y en ellos brilló siempre en primera línea. A pesar de este estilo de vida, jamás descuidó sus deberes religiosos. Así como se le veía en todas las fiestas mundanas, se le veía también en todas las fiestas religiosas.

Los estudios que tenía hechos, los tres idiomas que podía hablar indistintamente, sus hábitos de hombre de mundo, su cuantiosa y sólida fortuna y su gusto por los viajes le impulsaron hacia la carrera diplomática. En este campo tuvo ofertas de los Gobiernos de Francia, España y Argentina. Lleno de ilusiones estaba el joven Brizuela, con los proyectos que empezaban en la Secretaría de la Legación Argentina, cuando su madre le propuso un viaje a Italia, cuyo objetivo sería una peregrinación a Roma y una visita al Santo Padre Pío IX, de feliz memoria. Ya en la Ciudad Eterna obtuvieron de Su Santidad tres audiencias. En una

de ellas, la Sra. de Brizuela, arrodillada entre su hijo y su hija a los pies del Papa, le dijo: Santísimo Padre, bendecid a mi hijo con una bendición especialísima, para que Dios le dé a conocer la carrera que debe seguir, para la salvación de su alma y el mayor bien de la Santa Iglesia.

Vueltos al Hotel cayó enfermo y la malaria le puso en peligro de muerte. Pío IX le envió una nueva bendición y la mejoría se inició, aprovechándola la madre para llevarle a Milán, donde experimentó una recaída, prevista por los médicos, que le tuvo durante un mes en continuo delirio. Su convalecencia continuó en las costas de los lagos Como y Mayor y en Suiza. Esto tenía lugar el mes de mayo de 1875. Al mismo tiempo se operaba en su alma otra transformación.

De regreso en Francia pasó una temporada en una casa de campo que poseían unos amigos, cercana al noviciado carmelitano de Le Broussay. Una visita a un compañero suyo del Colegio de Tívoli, carmelita descalzo en el Convento de Agen, y lo que en éste vio y conoció, le decidieron a abrazar la vida del Carmelo. El 26 de mayo de 1877 recibió el hábito de la Orden y el nombre de Pedro de la Madre de Dios. El 26 de mayo de 1878 emitió sus votos simples. Fr. Pedro fue el último carmelita descalzo que profesó en Le Broussay en el s. XIX. Permaneció allí un año más, completando su formación religiosa,



mientras se empezaba el curso de filosofía. Para estos estudios fue enviado al Convento de Agen, que tuvo que abandonar por virtud de los célebres decretos de expulsión, de 29 de marzo de 1880, refugiándose en el de Marquina, donde prosiguió sus estudios.

Aquí, el 26 de mayo de 1881, realizó su profesión solemne, y el 26 de junio recibió la ordenación sacerdotal de manos del Obispo de Vitoria. El 29 de junio de 1881 celebró su primera Misa, en presencia de su madre y de su hermana. En septiembre del mismo año 1881, fue enviado al Convento de Begoña (Bilbao-España). Cuando hubo terminado sus estudios de filosofía fue enviado, con sus condiscípulos, al convento de Calahorra, que acababa de ser restablecido con la ayuda de Mme. de Brizuela. Recién terminados sus estudios de teología, tuvo el dolor de perder a su madre y el consuelo de asistirle a bien morir, era el 24 de agosto de 1885.

El P. Pedro había sentido vocación misionera y ahora era el momento de hacerla realidad. El P. General Jerónimo de la Inmaculada (Cardenal Gotti), teniendo necesidad de Misioneros para Bagdad (Mesopotamia), propuso a la Congregación de Propaganda Fide al P. Pedro y a su condiscípulo el P. José-Manuel de la Virgen, que recibieron el 26 de septiembre de 1886, la patente de Misioneros

Apostólicos, con orden de partir cuanto antes para Bagdad. Con la llegada de los dos Misioneros y de otros tres que lo hicieron poco después, la Misión adquirió nuevo impulso. El alma de la Misión fue el Padre Pedro, que ejerció su celo fundando hospitales, orfanatos, dispensarios médicos, escuelas de artes y oficios, un Círculo Católico, etc.

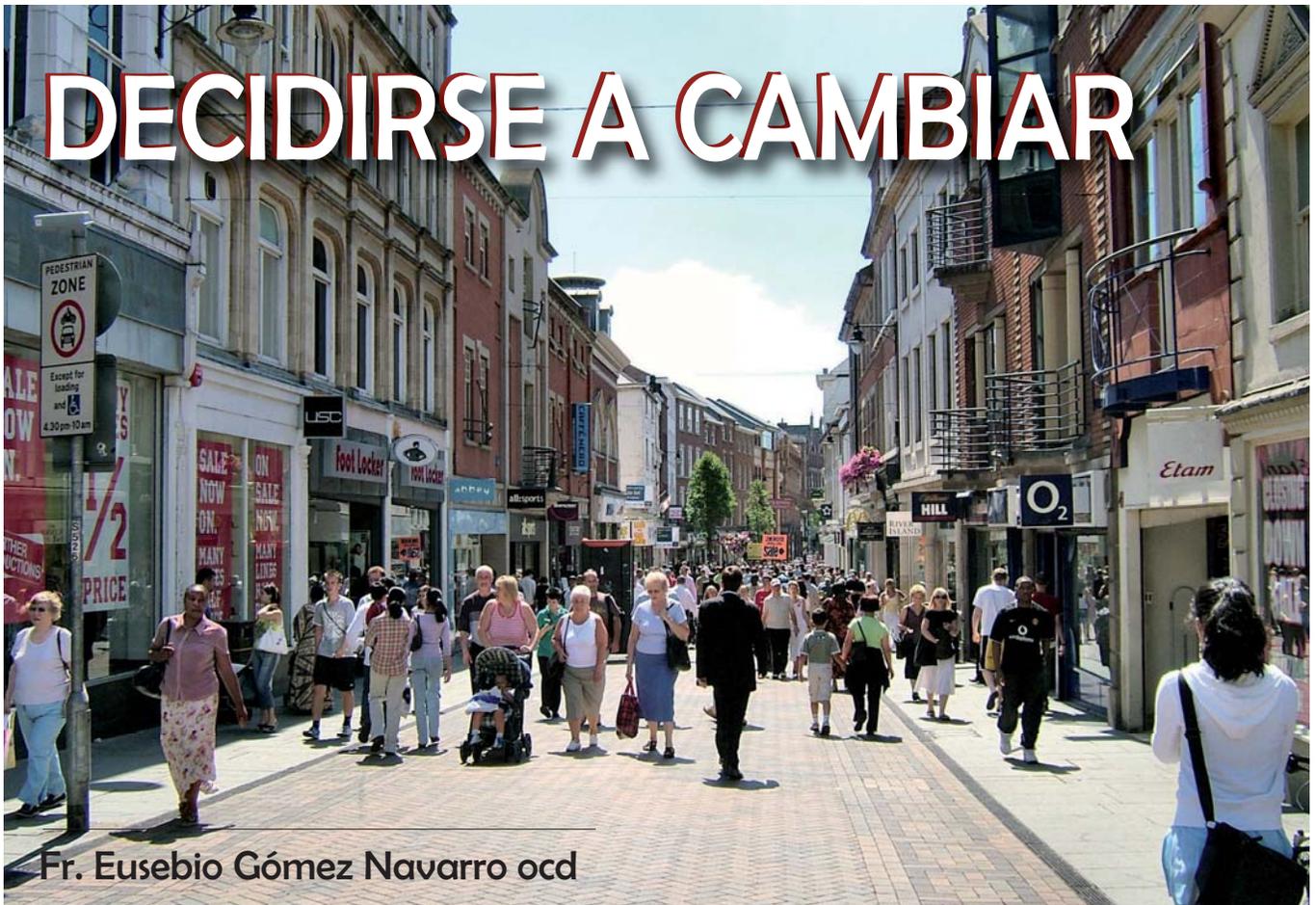
A la muerte del P. Prefecto Apostólico, P. María José de Jesús, le sucedió, con el título de Superior de las Misiones de Mesopotamia, con todos los privilegios de Prefecto Apostólico. El P. Pedro de la Madre de Dios, que se había ganado todas las simpatías por su profunda vida espiritual, sus finos modales, sus dotes de gobierno, su amabilidad y su tacto exquisito en los más arduos negocios. El Capítulo general le nombró Vicario Provincial. A las Misiones de Bagdad, Basora y Amara, añadió las del Golfo Pérsico y cuyo centro era Buchir.

Con los años su salud se fue debilitando por el clima de Mesopotamia, esto le obligó a presentar la dimisión, para trasladarse a España, pero al pasar por el Monte Carmelo, el P. Ezequiel, General de la Orden, que estaba de visita allí, suponiendo que aquel clima le sería tan conveniente como el de España, le nombró Vicario del Monte Carmelo, y poco después Vicario provincial! de Palestina. Cada día decaían más sus fuerzas, por lo que obtuvo licencia para ir a reponerse al Desierto de las Palmas (Castellón-España), donde pasó de noviembre de 1913 a abril de 1914. Obligado por su estado de salud pidió ir al Convento de Calahorra, donde llegó el 10 de mayo de 1914. El clima de la Rioja no le dio el resultado que apetecía, y, no obstante los cuidados que se le prodigaron, falleció el 5 de septiembre de 1914.

Infatigable misionero por tierra de Medio Oriente (Persia, el Monte

Carmelo...), notable escritor y religioso ejemplar; de temperamento pacífico y emprendedor, infundía energía y paz a los que vivían con él y le trataban. Comprensivo con todos y sumamente exigente consigo mismo. Su humildad y amor al trabajo fueron verdaderamente admirables. A pesar de sus trabajos apostólicos, misioneros y de gobierno, tuvo tiempo para escribir obras muy notables, nos legó: *Cuarenta años en su puesto* (vida de su antecesor, P. María José de Jesús, en Bagdad, escrita en francés, París 1910; *Estudios sobre Asiriología*, publicados en la revista española *San Juan de la Cruz*, Segovia 1890-1894; *Memoria sobre el Reino de Omán*, publicadas en el Boletín de la Real Academia de la Historia (octubre y noviembre de 1910), y *Cartas desde Mesopotamia, Siria y Palestina* (AGOCD, Roma). *El Desierto de las Palmas, Monografía histórica* (Valencia 1915). Colaboró en revistas y periódicos y en cuestiones históricas y fonéticas.

La Academia Española de la Historia le nombró miembro correspondiente el 18 de febrero de 1899, y el Conservatorio del Museo español, en pago a muchas joyas de gran valor histórico que les había enviado, le hizo su correspondiente en los países de palestina y Arabia, concediéndole suficientes medios para invertidos en investigaciones de la historia de aquellos remotos países. Fue propuesto para la gran Cruz de Isabel la Católica, honor que él por humildad rechazó, pronunciando esta hermosa frase: «*El religioso no debe llevar otra cruz sobre su pecho que la de Jesucristo*». El gobierno francés le recompensó también y le otorgó el diploma de *Oficial de instrucción pública*. El P. Pedro nunca quiso hacer uso de estos favores. ■



Fr. Eusebio Gómez Navarro ocd

Durante años fue un desastre en todos los sentidos. Y todo el mundo se empeñaba en decirle que cambiara. Pero un día se acercó un amigo y le dijo: «No cambies. Sigue siendo tal como eres. Yo te quiero tal como eres y no puedo dejar de quererte».

Y aquel hombre cambió.

«No cambies... Te quiero tal como eres». Es una gran dicha escuchar estas palabras en la boca de alguien, porque normalmente lo que tratamos de hacer es que el otro se amolde a nuestra imagen y a nuestra forma de pensar.

Aceptarnos a nosotros mismos y aceptar a los demás como son, son

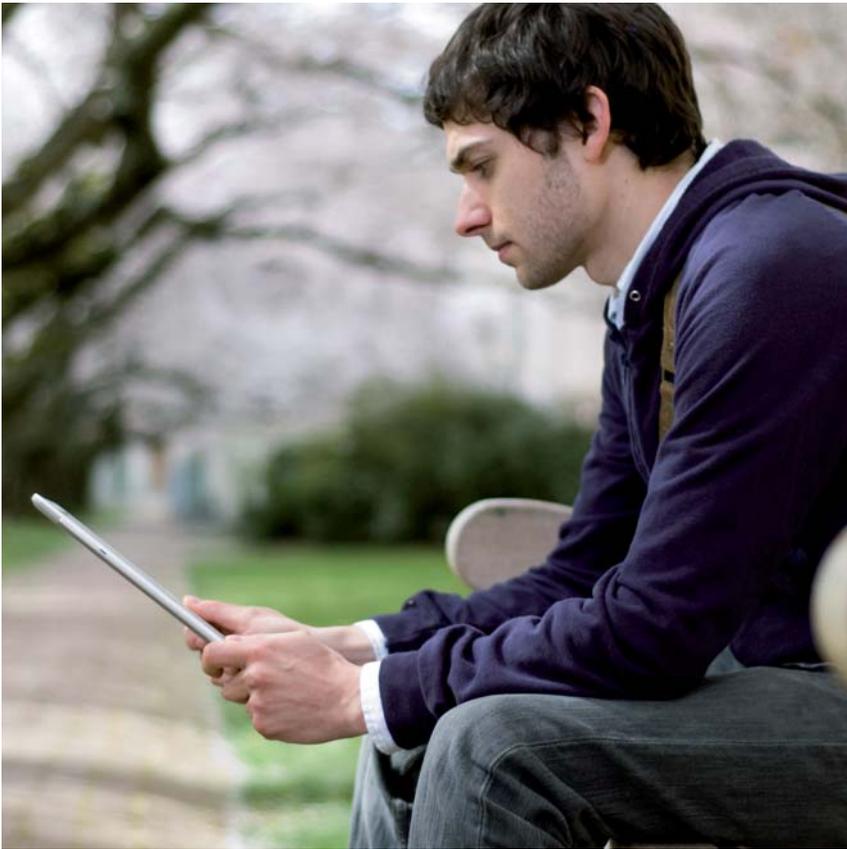
dos actitudes básicas para cualquier convivencia. Cambiar a los demás por razonamientos y a la fuerza, es imposible. Es más fácil ajustarse al caminar del otro. Esto sí está en nuestras manos. Al aclimatarme al ambiente, a las circunstancias, estoy preparado para encajar el pasado tal como nos lo presentaron y mirar el futuro con optimismo. El pasado y el futuro nos ayudan a no evadirnos, a centrarnos en el presente, descubriendo el sentido de la vida en el hoy.

¡Qué hermoso es tener un amigo en quien apoyarse! Que te susurre al oído que te quiere y te acepta tal como eres, aunque, por supuesto, quiere que cambies, si así lo crees oportuno.

Pero lo curioso es que, a veces, en vez de intentar cambiarnos a nosotros mismos pretendemos, de mil maneras cambiar a los otros. Y todavía por las buenas se consigue algo, pero a palos, nada de nada.

Cambiamos a los otros en la medida que vamos cambiando nosotros mismos. Cuando uno se decide a cambiar, se da cuenta de las resistencias que hay tanto interiores como exteriores.

A mí me tocó en mi juventud una época de cambios. Los jóvenes de mi generación, la famosa del 68 daban patadas contra el régimen en diferentes formas de descontento y protesta. Fue la mía una generación inquieta que experimentó con su



insatisfacción formas absurdas de liberación como el movimiento «hyppie» o los disturbios con la policía en los campus universitarios. Una generación que salía de la postguerra y daba el giro hacia la modernidad. Una generación no bien ubicada, pero más culta que la anterior y más subversiva. Esa generación se dividió entre los padres de los jóvenes y los mismos jóvenes.

En conjunto y sin que esto sea generalizar, ambas generaciones, hemos fallado en el intento de cambiar el mundo. Los padres porque han criado y educado a unos hijos que desde la cuna lo han tenido todo, convertidos hoy en tiranos burgueses, sin capacidad de sacrificio ni tolerancia a la frustración. Tampoco lo lograron los jóvenes que, teniendo los medios, no lo supieron hacer.

Lo cierto es que echando una mirada hacia atrás, descubro un

camino de tensión y lucha y como siempre surge la pregunta ¿y todo aquello para qué?

Porque haciendo un paralelismo, podemos ver como Rusia y Estados Unidos se estrechan la mano, después de décadas de guerras frías y suben juntos al espacio cuando siempre compitieron por quitarle la gloria al otro. Esto puede sonar a alentador si a la vez en el otro extremo del mundo no estuviera surgiendo con inusitada violencia el sinsentido terrorista religioso que amenaza al mundo entero. Siempre es igual, todo se repite.

Muchas personas siguen buscando el por qué de las cosas que no entienden, pero creen en ese Dios, que al crear el mundo, vio que todo era bueno, como si su mirada reconociera en sus criaturas su imagen, su bondad, su luz, algo parecido a la satisfacción que Dios pudo sentir viendo cómo las cosas

seguían la dirección exacta que Él les había dado. Él da la dirección y nosotros hacemos las carreteras. Él es el haz de luz blanca que se rompe en un punto al llegar a nosotros y se convierte en infinitos rayos de luz que ya no pueden volver a recuperar el haz primero porque sencillamente las cosas son así. El mismo Jesús lo dijo y lo hizo. Dijo que providencia era el cuidado de su Padre sobre los pájaros del cielo y las flores del campo y los pelos de nuestras cabezas, pero multiplico los panes y los peces, curó a los enfermos, perdonó a los enemigos y realizó la justicia, esa que llega a nosotros no de modo mágico, sino a través del bien que realizamos. Que «los otros» confiesen y reconozcan este bien como providencia de Dios en sus vidas, bien creo yo que merece una vida de lucha y de búsqueda, grande y pequeña a la vez de todos los que creen en un mundo mejor.

He conocido muchas personas que quieren y desean cambiar a todos los niveles, pero al poco tiempo se les caen las alas. Yo diría que el ánimo y la decisión tiene que permanecer en cada amanecer y en cada anochecer, de mirar a lo alto, de tener «una determinada determinación y echar adelante». Dios ayuda cuando nosotros le dejamos ayudar. ■



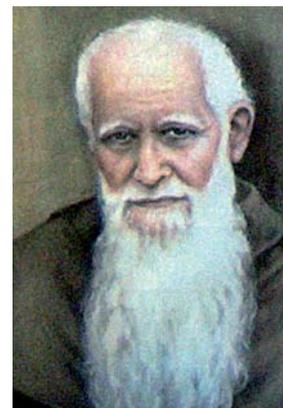


P. Juan Vicente de Jesús María - Oración por su Beatificación

Señor Jesús, que te has hecho hombre por nosotros y quieres que todos los hombres lleguen al conocimiento de tu verdad. Infúndenos el espíritu misionero que concediste a tu siervo P. Juan Vicente para trabajar con entusiasmo por las Misiones desde nuestro puesto en la Iglesia. Te pedimos también que, si es para mayor gloria tuya, glorifiques a este apóstol de tu Evangelio, y nos concedas por su intercesión, la gracia que te suplicamos.

P. Aureliano del Santísimo Sacramento - Oración por su Beatificación

Señor, que prolongas tu presencia en el Sacramento eucarístico, concédenos la fe viva y la caridad humilde que otorgaste a tu siervo P. Aureliano en su encendida devoción a la Eucaristía y en el servicio de los demás, especialmente de los sacerdotes en tierras de misiones. Concédenos también la gracia especial que por su intercesión te suplicamos en esta oración.



LA OBRA MÁXIMA SALUDA Y AGRADECE

Sí, amigos, queremos manifestar un profundo agradecimiento a dos de nuestros misioneros, colaboradores y «alma» de *La Obra Máxima*, los PP. José Pablo Madinabeitia y Eustaquio Larrañaga. El primero se retira tras quince largos años de una labor sin descanso al frente de la Administración; el segundo ha sido el apoyo siempre presente que nunca acabaremos de valorar suficientemente.

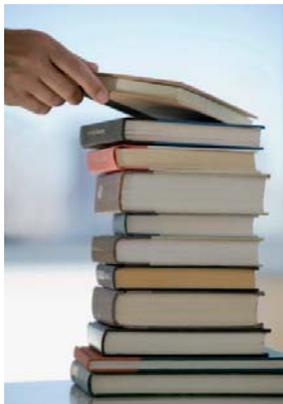
La Obra Máxima también saluda y acoge al nuevo Administrador, el P. José Antonio Zubiri, durante varios años misionero en Malawi y ahora a nuestra disposición para seguir haciendo de esta revista y labor misionera algo vivo y actual.



HAN ENVIADO SELLOS

Hna. Ana Blanca (Carmelitas Misioneras-San Sebastián) – **Amaya Gómez** (Badajóz) – **P. Rafael Rey** (Carmelitas Descalzos- Arturio Soria) – **Pedro Urdampilleta Aramendi** (San Sebastián) – **Rosa Domenech Gasent** (Ondara-Alicante)

«Invitamos a nuestros lectores que nos envíen los sellos que puedan recoger en sus casas, lugares de trabajo o de ocio».



BECAS PARA VOCACIONES NATIVAS

Jóvenes de los territorios de Misión necesitan ayuda para cursar sus estudios sacerdotales.

Beca Completa: 6.011,00 €

Beca Parcial: 2.104,00 €

Beca Anual: 601,00 €

Ellos serán los futuros misioneros de sus hermanos los continuadores de la obra de Jesús. ¡Gracias de corazón!

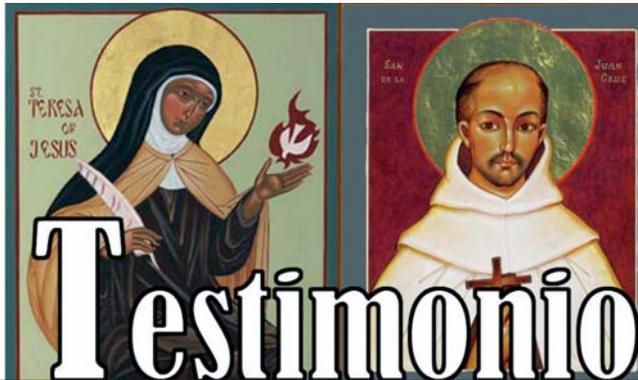
S U S C R I P T O R E S F A L L E C I D O S

Joan Serra Torruella (Montblanc- Tarragona) - **Juan Pons Jover** (Alaior – Menorca)
– **Ángel Ibarreche Eguiarte** (Amorebieta-Vizcaya)



casos para la solidaridad

Caso	Motivación	Solicitado	Recibido
361	La Parroquia Santa Teresita de nuestra antigua Misión de Tumaco necesitan construir unos locales para la catequesis de niñas/os y para reuniones de jóvenes y adultos.	8.000,00 €	4.138,35 €
362	La Parroquia de los Carmelitas Descalzos en Haifa-Israel tienen en funcionamiento un Colegio para niños que carecen de recursos económicos. Nos piden ayuda para poder continuar con esta obra de asistencia social en el país de Jesús. ¡Ayudémosles!	8.000,00 €	4.766,80 €
363	Las Carmelitas Descalzas del Monasterio del Espíritu Santo y santa Teresa de Jesús de Riobamba-Ecuador tienen la necesidad urgente de cambiar toda la instalación eléctrica del Monasterio pues, según los técnicos de la Energía es una «bomba de tiempo» y corren el peligro de un incendio. El costo total es de 23.000 €. Vamos a ayudarles con 15.000,00. Si alguien quiere completar el total, esperamos nos lo comunique.	15.000,00 €	5.000,00 €
364	La Parroquia de San Antonio de Padua de los Carmelitas Descalzos de Cochabamba están construyendo un Centro de Formación en Espiritualidad para la Ciudad de Santa Cruz, necesitan comprar una camioneta que sirva para transportar el material. Nos piden 12.000 €. Vamos a ayudarles.	12.000,00 €	3.326,46 €
365	Nuestros misioneros de Malawi solicitan una ayuda económica para reparar la primera residencia que tuvieron a su llegada a la misión.	5.000,00 €	1.200,00 €
366	Las Madres de Kazajistán necesitan nuestra ayuda para continuar adelante en la nueva fundación. Es el único convento que el Carmelo Descalzo tiene en este país de mayoría musulmana.	10.000,00 €	1.400,00 €



Hna. Mercedes del Sagrado Corazón de Jesús

Monasterio del Carmen de la Santísima Trinidad (Quito-Ecuador)

Dios llama a cada persona desde antes que seamos concebidos (cf. Jer.1, 1-13), ya que estamos destinados a servirle, sea cual sea nuestra vocación.

La experiencia más fuerte que tuve de éste llamamiento fue el día de mi Confirmación, cuando tenía 15 años; en el momento de recibir éste Pan Divino sentí el gran deseo de corresponder a tan gran amor, quería hacer algo y no sabía que era, poco a poco me di cuenta que quería pertenecerle a Él solo, pero no conocía por donde debo comenzar.

Mi vida transcurría con normalidad: salía con mis hermanos, amigas; asistía a reuniones familiares... podría decir que me divertía y era feliz, sin embargo esto no llenaba mi vida; muchas veces me sentía confundida, aturdida... y es en estos momentos cuando se necesita una persona que te oriente; por experiencia digo que Dios la manda a su debido tiempo.

Mis hermanos Diego (o.c.d.) y Gisela me ayudaron mucho, ambos me escuchaban y aconsejaban; Diego con un poco de experiencia me condujo al Carmelo con unos folletos de sta. Teresa de Jesús y de sta. Teresita del Niño Jesús, ambas me enseñaron ese ambiente, espíritu y gracia que se vive dentro del Carmelo.

Con el pasar de los días me fue gustando la idea de que en ese silencio y soledad interior podría unirme a Dios y de que ambos seríamos uno solo, tal vez algunas personas podrían hacer esto fuera de un monasterio, pero al ingresar en éste significaba para mí una entrega total, un abandono de todo para que solo Dios sea el centro de mi vida y eso era lo que yo quería... no deseaba hacer algo a medias.

Algo que me ayudó a discernir, fue hacer una experiencia en el monasterio, a mi parecer hay que tener una determinada determinación para dar este paso, ya que muchas personas, por tener conceptos equivocados de lo que es un monasterio de clausura, piensan que no se hace y gana nada en ellos; cuando es todo lo contrario y más valioso aún que no se trata de algo material sino espiritual.

Mi familia se oponía a esta decisión que había tomado y fue muy difícil y doloroso dejar muchas cosas atrás, pero no



podía renunciar a algo que se hacía indispensable en mi vida, no podía perder mi vocación.

Ingresé al Carmelo definitivamente el 21 de febrero de 2011, pasé al postulante el 19 de marzo, día de nuestro Padre San José, El 24 de septiembre, día de nuestra Señora de la Merced, recibí el hábito del Carmelo y ahora vivo para servir y hacer la voluntad de mí Señor.

*«¡Oh Hermosura que excedéis a todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis, y sin dolor deshacéis el amor de las criaturas.»*

(Santa Teresa de Jesús)

**Si tienes interes por conocernos mejor,
puedes escribir a
directorlomocd@gmail.com**

Nuestros Niños Misioneros



**Edwin Antonio y Chavez Clave.
Colegio Guillermo Bilbao Zabala
de Guatemala**



